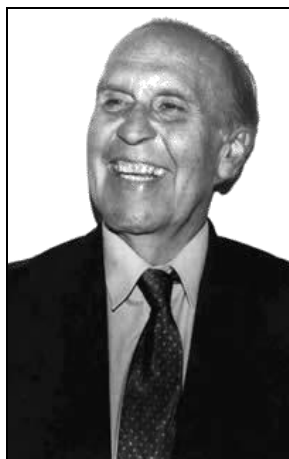
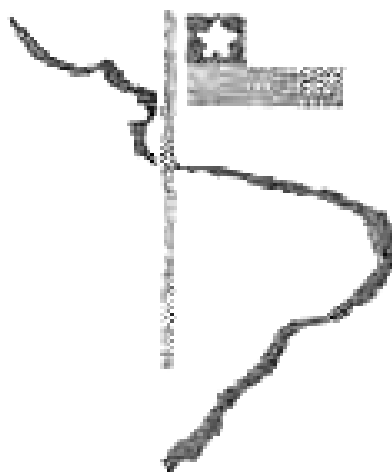


**Prof. Pedro Godoy P.**



# **PERÓN EN CHILE**

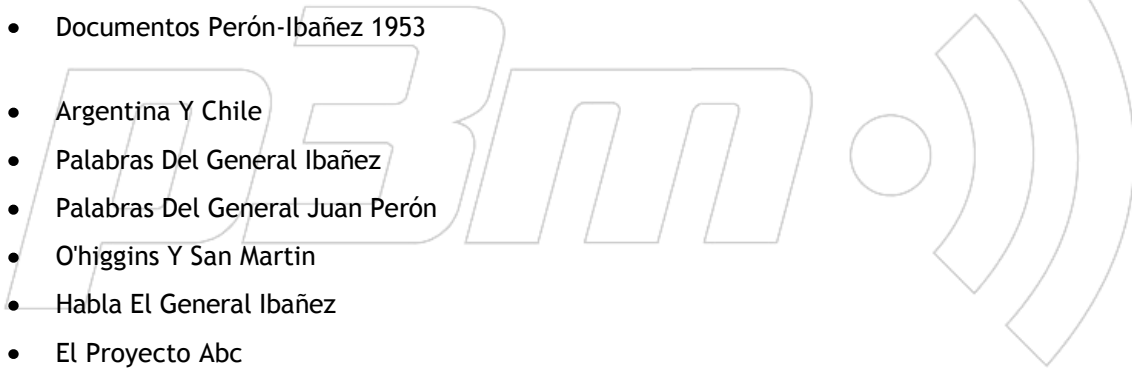
**1953**



*Colección Historia Encubierta* EDICIONES NUESTRAMERICA

## ÍNDICE

- PREFACIO
- Las Semillas
- Irredentismo Y Abc
- Tras Un Nuevo Maipu
- Conjuras Y Anhelos
- ¿Ibañismo Es Justicialismo?
- Horizonte Albiceleste
- El Imperio Se Moviliza
- «Silencio» En La Caserna
- Cuesta Abajo En La Rodada
- La Batalla Del Mapocho
- El Peso De La Noche
- Documentos Perón-Ibañez 1953
- Argentina Y Chile
- Palabras Del General Ibañez
- Palabras Del General Juan Perón
- O'higgins Y San Martin
- Habla El General Ibañez
- El Proyecto Abc
- Fotografías





*«De tanto amar y amar brotan los libros  
y si no poseen hombre a manos llenas,  
si no poseen mujer en cada gota,  
hambre, deseo, cólera, camino,  
no sirven para escudo ni campana,  
están sin ojos y no podrán abrirlos  
tendrán la boca muerta del precepto».*

**Pablo Neruda**

*Acaso alguno desdeñe, por lo  
criollo mis relatos. Estos no  
son para extranjero,  
cajetillas ni pazguatos.*

**Leopoldo Lugones**





## PREFACIO

peronismo, al interior de Argentina, ha sido estudiado. Su impacto externo, en cambio, es insuficientemente conocido. Se le cree un conductor puramente argentino. Lo fue y con impronta perdurable. Sin embargo, irradia más allá de las fronteras patrias. No sólo por su programa y realizaciones domésticas, sino porque impulsa un proyecto de reconstitución de lo que Manuel Ugarte denomina la Patria Grande. Con el pseudónimo Descartes, ya en 1948, expresa *«la Cruz del Sures el símbolo de la América austral. Ni Argentina, Brasil o Chile aislados pueden alcanzarla grandeza. Unidos, en cambio, constituyen una entidad formidable a horcajadas de dos océanos... Desde allí, hacia el norte, se construirá la Confederación Sudamericana. Vinculados son inconquistables. Separados indefendibles»*.

Ese Perón que anhela cristalizar el proyecto de Bolívar y San Martín está retratado en este texto. A las páginas de recuento e interpretación de los nexos del mandatario trasandino con Carlos Ibáñez en procura primero del ABC y después de los EEUU andinoplatenses se añade una sección de documentos y otra de testimonios fotográficos. El semestre histórico que inaugura el conductor con su visita, en febrero de 1953, retribuido con la visita del Presidente de Chile a Buenos Aires en julio de ese mismo año, plasman un capítulo estelar en la Historia de nuestra América. Si seguimos a Ortega y Gasset la Argentina de entonces - como en su momento Piamonte, Prusia o Castilla- exhibe «talento nacionalizador» ofreciendo a los vecinos un «proyecto de vida en común<sup>1</sup>».

En un Chile -ayer y hoy, con dictadura o democracia- hondamente excepcionalista el peronismo es resistido. Hubo pocos que escaparon a la «atracción fatal» que ejerce la postura etnocéntrica que siempre se colude con el proimperialismo franco o solapado. Sin embargo, sectores de las FFAA, en particular del Ejército, cuadros sindicales, intelectuales y académicos manifestaron simpatía por el programa. No constituyeron multitud. El panorama -como se explica en las próximas páginas- es inicialmente favorable para el plan de acción de la Casa Rosada de entonces. Aunque no viví como protagonista los acontecimientos, sino como testigo adolescente ajeno al escenario siempre tuve simpatías proargentinas y sanmartinianas que después se tiñen de peronismo.

En mi hogar de origen -de esos en que se vive rodeado de libros, con prensa sobre la mesa y diálogos en torno a asuntos políticos- hubo duelo con la derrota de Tamborini-Mosca. No podía explicar cómo -después la caída de Berlín- pudiera triunfar un «militarote nazifascista» y no por un pronunciamiento,

1. «España invertebrada», Edit. Occidente, Madrid, 1998.

sino mediante el sufragio. Era 1946, pero muy pronto ese enfoque cambia y la Declaración de la Independencia Económica suscrita por Perón en Tucumán se juzga una aurora. Luego, aquella familia mesocrática es envuelta por el huracán ¡bañista y se admira ante los mineros bolivianos que triunfan en la Semana Santa de 1952. Recuerdo que siendo un mozuelo escribo a la Casa Rosada y -a poco andar-de la soñolienta oficina de correo retiro un paquete con la Carta de 1949.

De entonces hasta ahora mis nexos con Argentina y el peronismo se acrecientan. Es hito importante una gira en 1960 a Buenos Aires. Allí concuro a Curso de Temporada que ofrece la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el recinto de Viamonte. Conozco al mundo académico enemigo de Perón. Son «flores de Romero». Había otro mundo en la proscripción apodados «flores de ceibo». Eran los catedráticos leales al Presidente depuesto en 1955. Había seguido -paso a paso- el derrumbe. Sabía eso de la cañonera paraguaya «Tacuara» en que se refugia. En el momento de mi visita si había que aludirlo se hablaba de «ese» con furia y desprecio. A los actos académicos acudía siempre una delegación de la Marina. Algo en el civilista Chile de entonces, extrañísimo.

No es todo, la UBA nos atiborra de las obras que comienza a producir la Editorial de la Universidad de Buenos Aires. Se conoce como EUDEBA. Allí conozco, por ejemplo, «Recuerdos de provincia» de Sarmiento y, por cierto, comienzo la lectura siempre presente de «Martín Fierro». Risieri Fondizzi es el rector y se preocupa de apertrecharnos de esos impresos. Aún más, en los quioscos de aquella Capital Federal -para los mapochinos de entonces monumental y próspera- se venden unos pequeños libros. Unos son de la Editorial Coyoacán y otros A. Peña Lillo, editor. Es la literatura de la resistencia que asoma la cabeza, como salmón, rompiendo el casquete de hielo impuesto por un quinquenio de tiranía «fusiladora». Así conozco otra vertiente justicialista.

Ese encuentro -entre varios- con Jauretche, Ramos y Spilimbergo y con Methol Ferré y Ares Pons -a través de esos pequeños libros semiclandestinos-contribuyen a iluminar mejor y dar mayor consistencia a aquella simpatía brotada en la adolescencia provinciana por Argentina, los argentinos, Perón y el peronismo. La intuición se repleta de certidumbres: no había duda que constituíamos una sola nacionalidad desmembrada y *«si éramos chilenos a secas y no chilenos suramericanos era porque habíamos dado la espalda a los militares O'Higgins Riquelme y Vidaurre Garretón»*. Lo anotado -por cierto-es chino para el criollo particularista dopado con la definición según la cual *«el Estado es la nación jurídicamente*

*organizada».*

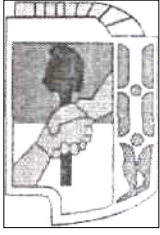
En 1982 -no sin antes intentar que la tesis bosquejada tuviera eco en el clandestino PS abriendo un III frente de tipo bolivariano acorde con la línea de Grove y Matte Hurtado y, por ende, antagónico a la postura marxista y socialdemócrata, ambas eurocéntricas- se funda el Centro de Estudios Chilenos CEDECH. El acta fundacional se suscribe en plena guerra de Malvinas y nuestra primera actuación pública es adherir a Buenos Aires y denunciar la agresión británica. Es la única entidad, en ese sombrío Chile de Pinochet, que está en esa trinchera. Obtuvimos cobertura de prensa interna y externa y así debutamos contribuyendo, de modo simbólico, a izar el pabellón albiceleste con el sol de los Incas en Puerto Rivero. Luego, sin dudar, se aplaude la mediación vaticana y el Tratado de Paz que evita un fratricidio.

Un poco esto y algo más explican «Perón en Chile». Es testimonio periodístico, documental y fotográfico de una epopeya hecha de talento visionario y de dinamismo diplomático. No toda gesta es con metralleta en mano. También hay otras que se viven, paladean o padecen en la aparente paz. El proyecto justicialista de 1953 que el tiempo engrandece amerita conocerse ahora que se registran esfuerzos por repotenciar el MERCOSUR y que Caracas asume un liderazgo equivalente al que entonces tuvo Buenos Aires. Me resta antes de cerrar esta nota agradecer a los camaradas de la otra Banda -entre muchos-Roberto A. Ferrero, Julio Fernández Baraibar, Rolando Mermet, Alberto Guerberof, Alberto Buela. Imposible no incluir en esta nota queda un homenaje a quien nacionaliza los hidrocarburos de Bolivia: Andrés Soliz Rada.

PGP Verano de 2006



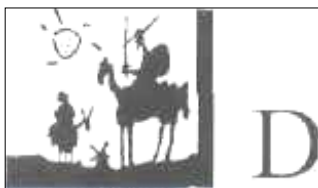
**Proyecto Confederación Sudamericana | Proyecto ABC | Proyecto EEUU Andinoplatenses**



Juan Domingo Perón posee un nexo con Chile antes de promover, desde la Casa Rosada, una enérgica política integradora. Al finalizar la década del 30 se desempeña como Agregado Militar adjunto a la representación diplomática de su país en Santiago. Ello le permite conocer la geografía del país y la vida política. Analiza de cerca la gestión de Arturo Alessandri Palma y olfatea los prolegómenos del Frente Popular que catapulta a La Moneda a Pedro Aguirre Cerda. Y... fuera de contexto, un dato anecdótico, su sucesor es el mayor Eduardo Lonardi quien conduce -décadas después- el cuartelazo que pone fin a la II presidencia justicialista. Será sorprendido en una labor de inteligencia. Sin embargo -de modo reiterado- se atribuye esa maniobra al futuro líder. El denominado «caso espionaje» que se le adjudica -durante medio siglo- ese episodio es instrumentalizado para presentarlo como personaje siniestro involucrado en una faena destinada a perjudicar al país.



## LAS SEMILLAS



Después de dos años en Europa, específicamente en Italia especializándose en guerra de alta montaña, Perón ya coronel, regresa a Buenos Aires. Adquiere relevancia en el marco del GOU -Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación- especie de secta castrense. En ese contexto inicia su fulgurante carrera política. Los uniformados están fascinados con el éxito del germanismo que promociona el III Reich. Ha exhibido alta eficacia en restaurar el orden interno y en reconstruir una Alemania que el Tratado de Versalles convierte en semicolonia. Por otro lado, los movimientos de liberación del III mundo visualizan a esa potencia nacionalsocialista como aliada en el afán por sacudirse de la centenaria tutoría de las potencias coloniales e imperialistas. Esto y no otra percepción de la realidad explica la simpatía por Berlín que impregna a diversas expresiones de resistencia nacionalista de Iberoamérica, África y Asia. A modo de ejemplo, los rebeldes irlandeses e hindúes son germanófilos. Sin embargo, hay que reiterar la motivación profunda que los asiste, para evitar que se los lapide como «nazistas» o -ya estallada la II Guerra Mundial- como nipofascifalangistas. En Argentina tal controvertida postura se nutre del patriótico afán de recuperar los archipiélagos del Atlántico austral bajo coloniaje británico. Al mismo tiempo les resultan intolerables los chantajes de Washington y Londres para precipitar al país a la ruptura con el Eje abandonando el histórico neutralismo de la Casa Rosada. Argentina es ajena aquel conflicto que libran entre sí las superpotencias. Nuestro trigo y carne -argumentan- se vende al mejor postor y pagado en metálico. Se trata de un discurso antagónico al rupturismo promovido por los aliados y sus acólitos criollos entre los cuales se encuentra el bullicioso PC. Ese mismo fervor aliadófilo origina una pérdida de millones a Chile al remitir a precio político materias primas estratégicas a EEUU. Con ello, se invalida la opción de capitalizar y ello constituye el requisito para sino suprimir, al menos, atenuar el subdesarrollo y, con ello disminuir la dependencia externa.

El régimen de facto designa al joven coronel Juan Perón coordinador del Poder Ejecutivo con el sindicalismo. Ello le ensancha el horizonte hacia un inexplorado espacio social. Hace contacto con las tesis obreristas manejadas por los cabecillas laborales básicos e intermedios ajenos a la burocracia sindical -de un modo u otro- manejada por la izquierda tradicional. En determinado momento la cúpula gubernativa lo confina a la isla Martín García. Entonces estalla la inédita movilización popular del 17 de octubre de 1945 capitaneada por Eva Duarte. Esta joven actriz, de apenas 26 años, organiza a los «descamisados» y aglutina miles bajo el lema: «¡Devuelvan a Perón!». El caudillo regresa. El mito ha cuajado y la fecha señalada se bautiza como Día de la Lealtad. Es el punto de partida de un proceso revolucionario equivalente a 1910 en México con el agrarismo, a 1932 en Perú con el aprismo, a 1952 en Bolivia con el movimientismo y a 1953



en Cuba con el fidelismo.

La naciente fuerza peronista se nutre del fermento nacionalista del GOU, del populismo del Partido Laborista, de una fracción del arcaico Partido Socialista e incluso de cuadros sindicales anarquistas. Esta mixtura le permite postular la 3ª Posición. Tal tesis -en lo interno- es un camino mixto de capitalismo y socialismo. En lo externo una política equidistante de la Casa Blanca y el Kremlin. El lema es «*Argentina políticamente soberana, económicamente libre y socialmente justa*». Aquel camino lo asumen como propio, 10 años después -en Bandung- Sukarno, Tito y Nehru y Nasser. Se trata del neutralismo positivo cuya connotación es antibloquista y, por ende, no alineada. A Buenos Aires no le resulta fácil aquella postulación, pues la victoria de los aliados en la II Guerra Mundial impone una tiranía bipartita. Yalta, Postdam y Chapultepec mediatizan las soberanías. Por otro lado, la vocación sanmartiniana -o, como se diría hoy y con mayor propiedad, «boli variana» por la irrupción de Chávez es una idea-fuerza que, potencialmente ha estado flotante sobre Argentina. El rango virreinal, la gesta emancipadora, el neutralismo en ambos conflictos globales, la gravitación de un nacionalismo ecuménico derivado de vertientes diversas, la sensación de constituir potencia y otros factores explican el afán irradiante del peronismo.

Esta convicción ya está vigente en el coronel Perón muy temprano. En entrevista efectuada dos meses después de ser electo por el periodista Germán Masafierro. En ese texto el nuevo mandatario de apenas 44 años desmiente el supuesto afán imperialista de su país y la naturaleza fascista de su nacionalismo. Junto con ello manifiesta que entre sus planes figura la intensificación del intercambio argentinochileno. «*Argentina -declara- necesita de Chile... No debieran existir barreras entre ambos países. Nosotros, netamente agrícolas y con enormes riquezas agropecuarias y ustedes con inmensas reservas mineras que son útiles para la gran industria fabril*». Luego se pregunta «*¿Por qué ustedes no podrían poblar regiones argentinas y los argentinos ir a comer langostas chilenas*». Finaliza formulando votos por la organización de un bloque de países sudamericanos y eso -reitera- son los Estados Unidos del Sur<sup>2</sup>. Al año siguiente, el 27 de mayo, se entrevista con el Presidente de Brasil Enrico Gaspar Dutra sobre el puente que une el Paso de los Libre con Uruguayana. Allí se bosqueja un acuerdo sobre el aprovechamiento de Salto Grande y de las cataratas de Iguazú. Aludiendo al viaducto comenta «*si somos capaces de vencer a la naturaleza en sus 2*. Diario «La Hora» de Santiago. 23.03.46. *designios telúricos, seámoslo también en vivir sin fronteras*». El 23 de octubre dialoga con el Presidente Enrique Hertzog en campamento de YPFB cercano a Yacuiba. Cierra sus palabras de despedida citando los versos de José Hernández, aquellos «*sean los hermanos unidos porque esa es la ley primera...*»<sup>3</sup>. Esto se cita para señalar que el viaje a Chile y la negociación con el Presidente González Videla, luego la propuesta al general Ibáñez y al doctor Getulio Vargas y el viaje a Santiago en 1953 no son episodios coyunturales, sino responden a un contexto avalado por la tradición cívica rioplatense, doctrinas propias y acciones ya maduras.

## IRREDENTISMO Y ABC



El afán de Perón por la integración de Suramérica y, en particular, del Cono Sur se incubó temprano. Se afirma que influye poderosamente en su plan la obra del geopolítico Mario Travassos intitulada «Proyección continental de Brasil»<sup>4</sup>. Ya la documentación del GOU incluye datos sobre el particular. A esto se añaden ahora las concepciones de Manuel Ugarte quien intenta el mestizaje de nacionalismo y socialismo a comienzo de siglo siendo, por ello, excomulgado por el directorio del Partido Socialista cuyo eurocentrismo es conocido<sup>5</sup>. No obstante, hay antecedentes -ya enumerados- entre los cuales figuran la idea-fuerza de convertir a Buenos Aires en cabecera de un bloque antimperalista suramericano. En primera instancia se apunta a recuperar gravitación sobre las que habían sido partículas del Virreinato del Plata como Paraguay, Uruguay y, en cierto modo, Bolivia. El viejo nacionalismo aristocrático de raíz católica y nostalgia hispanista también nutre aquel propósito.

Hay obstáculos a ese ecumenismo de la argentinidad. Las repúblicas de la periferia de Argentina albergan viejos rencores que sus respectivas oligarquías conservan vigentes. En Uruguay el batllismo -núcleo del Partido Colorado- es el grupo hegemónico. Desde su fundación ha sido manipulado por Londres, Washington y Río de Janeiro. Fomenta el excepcionalismo que legitima la existencia misma del país como Estado tapón y cultiva el crónico temor de absorción por parte de Argentina. El Partido Blanco que es gauchófilo y, por ende, argentinista permanece en minoría y su liderazgo, aunque prestigiado, no logra alterar la gravitación coloradista. Brasil maneja hipótesis de conflicto centenarias legadas por los Braganza. Aluden al control de la cuenca del Plata y de por medio hay una guerra que, aunque breve, deja huella. Paraguay es la república que, pese a su resistencia numantina, es aniquilada en la Guerra de la Triple Alianza. Uno de los agresores es Argentina. Sin embargo, su resentimiento se vierte contra los brasileros y Buenos Aires se esmera en atribuir la confrontación a Mitre y los mitristas. Perón y los historiadores revisionistas que lo acompañan son «paraguayófilos» y ello nutre al segmento argentinista del lopizmo del Partido Colorado -no confundir con el Colorado uruguayo- que gobierna el país desde el fin de aquella conflagración hasta hoy.

3. Martín Fierro.

4. Cit. por Methol Ferré A.: «Perón y el ABC». Edit. Tiempo Nuevo, Santiago, 1989, pag. 10.

5. Ver Spilimbergo, Jorge Enea: «Juan B. Justo y el socialismo cipayo», Edit. Coyoacán, Buenos Aires, 1960.

Con Chile hay litigios limítrofes. No podían estar ausentes. Ambos Estados poseen una de las tres fronteras más dilatadas del planeta. Ya desde las Presidencias de Rosas y de Bulnes se registran mutuas reclamaciones por territorios australes que ponen a ambos países al borde de un choque armado a fines del siglo XIX. Aunque nuestra Independencia es imposible de concebir sin el Ejército Libertador de los Andes es notoria una persistente argentinofobia que cristaliza en la frase: «*nos usurparon la Patagonia*». Prensa, aula, cuartel eternizan ese recelo acentuado por el gigantismo geográfico, el esplendor económico, la brillantez cultural y hasta por el éxito futbolístico de la patria de José de San Martín. En cien años se ha ido vigorizando una «*cultura del asedio*» manifestado en el ABP, es decir, visualizar la república como un bastión sometido a crónica amenaza por los vecinos argentinos, bolivianos y peruanos. En la jerga castrense es el HV3 -hipótesis vecinal 3- que supone al país víctima de un ataque simultáneo de las repúblicas fronterizas<sup>6</sup>. Ese peligro siempre latente explica el delirio armamentista y las actitudes de desconfianza, desprecio y resentimiento que empujan a la chilenidad a estimar que el patriotismo necesariamente debe incluir el antiperuanismo, el antibolivianismo y el antiargentinismo. Mientras los dos «anti» iniciales suponen un complejo de superioridad, este «anti» -de modo inexorable- implica complejo de inferioridad. Imposible arrojar al rostro de los rioplatenses su condición de «*indios piojentos, hediondos y atrasados*». No cabe sostener que vivan en rucas y masquen coca. Entonces se opta por juzgarlos «*prepotentes*» y «*expansionistas*». Son los mismos vituperios chilenofóbicos vigentes en Lima y en La Paz. Lo frecuente es que ante esa triple amenaza siempre se opta por modalidades de dependencia externa. En el pasado el Reino Unido y ahora EEUU. Antaño -y casi por un siglo- la diplomacia del Mapocho apunta como aliado inmediato a Brasil en la perspectiva de fricción u hostilidad con Argentina. Ese esquema ya no es fiable para la geopolítica tradicional de Santiago. Lo anotado -en lo sustantivo- es la muralla china que se propone demoler Perón.

En su ofensiva figura el relanzamiento del ABC. Esta sigla implica la alianza estratégica de Argentina con Brasil y Chile. Con ello se altera totalmente el sistema tradicional de hipótesis de conflicto que, durante un siglo, ha manejado la vieja guardia de los generales y almirantes. Es el retorno a la geopolítica O'Higginita y sanmartiniana. Ya ese ABC se había ensayado a nivel de cancillerías en 1915. Implicó neutralidad ante la I Guerra Mundial, actitud defensiva frente al expansionismo norteamericano y solución pacífica de conflictos internos que pudieran acaecer entre los asociados. La agresión que entonces soportó México por tropa de EEUU encuentra la oposición de esta alianza. Ahora el plan de Perón es un pacto no sólo diplomático, sino una triple entente que implique una diplomacia común, complementariedad económica e integración política. Fin último: configurar un bloque bioceánico austral.

6. Al respecto consúltese de Godoy, Pedro: «Chile versus Bolivia: otra mirada», Edit. NuestrAmérica, Santiago, 2004.

## TRAS UN NUEVO MAIPU



En 1946 -ya elegido por voto popular- Presidente de la República consigue que el mandatario chileno Gabriel González suscriba el Pacto de Unión Aduanera. En la redacción de tal documento juega un rol importante el entonces senador Jaime Larraín García Moreno. No obstante, dicho Tratado -en la medida que la Guerra Fría tiende a agudizarse- se deshidrata. La Moneda -por efecto de un pragmatismo cortoplacista- opta por el contubernio con Washington. Ello implica excluir del gobierno al PC y, posteriormente, proscribirlo. También supone congelar la alianza con Buenos Aires, Lo importante para La Moneda es estrechar los nexos con Washington. Esto supone empréstitos que permiten -entre otras metas- financiar la política de desarrollo industrial en el contexto de sustituir importaciones y generar desarrollo. Con tales metas, como ahora, Santiago brega por convertirse en el sobrino regalón del Tío Sam. En ese marco una 3ª Posición es inviable.

La decepción de Perón y sus asesores pareciera los impulsa a tender puentes extraoficiales hacia las FFAA y hacia las organizaciones sindicales. De aquella época -1948- es el Complot de las Patitas de Chancho en el cual aparece involucrado personal uniformado. Ese es el momento en que el general Ramón Cañas Montalva, comandante en jefe del Ejército, denuncia «*una potencia sudamericana cuyas aspiraciones hegemónicas son conocidas, trata de difundir ideas subversivas en la Institución*». Se redivulga la circular del GOU fechada en 1943<sup>7</sup> lapidando como filonazi al justicialismo. Recuérdese que ya es conocida en los círculos castrenses la confidencia que el caudillo formula al agregado militar de Chile en Buenos Aires, coronel Silvestre Urizar, «*Chile debe unirse a la Argentina para formar un solo país, pues en el mundo actual no hay lugar para naciones pequeñas y débiles. La unidad de Argentina y Chile, con costa sobre los dos océanos y economías complementarias constituye un todo perfecto. Unidos Chile y Argentina -reiteraba- podrán dominar América del Sur y aún convertirse en potencia mundial*»\*.

7. Cit. por Magneí, A.: «Nuestros vecinos justicialistas», Edit. del Pacífico, Santiago, 1953, pag. 12.

Pese a lo anotado, al asumir el mando, Gabriel González Videla el 4 de noviembre de 1946, concurre, encabezando la delegación platina, el Vicepresidente Hortensio Quijano. Gestiona ante La Moneda el Pacto de Unión Aduanera. Según el ya nombrado senador Larraín García Moreno es «*el Tratado de mayor importancia que jamás haya suscrito Chile*». Rebase lo puramente comercial. Liberaba de derecho de aduana materias primas y productos y crea sociedades mixtas chilenoargentinas. El Estado argentino pasa a la condición de socio comanditario de yacimientos mineros y centrales industriales de Chile por medio siglo. Ello a cambio de gruesas sumas en empréstitos y de facilidades plenas en materia de artículos alimentarios como trigo y carne. Sin embargo, hubo en Santiago el propósito de boicotear dicho convenio. Al finalizar 1948 ya no quedaban sino suspicacias y hasta resquemores. La política decisiva de nuestro mandatario en orden a alinearse con Washington lo empuja a abandonarlo porque, de un modo u otro, altera el esquema interamericanizantes al cual se pliega La Moneda ante la inminente III Guerra Mundial.



8. Cit. por Würth Rojas, E.: «Ibáñez, caudillo enigmático», Edit. del Pacífico, Santiago, 1958, pag. 120.

## CONJURAS Y ANHELOS



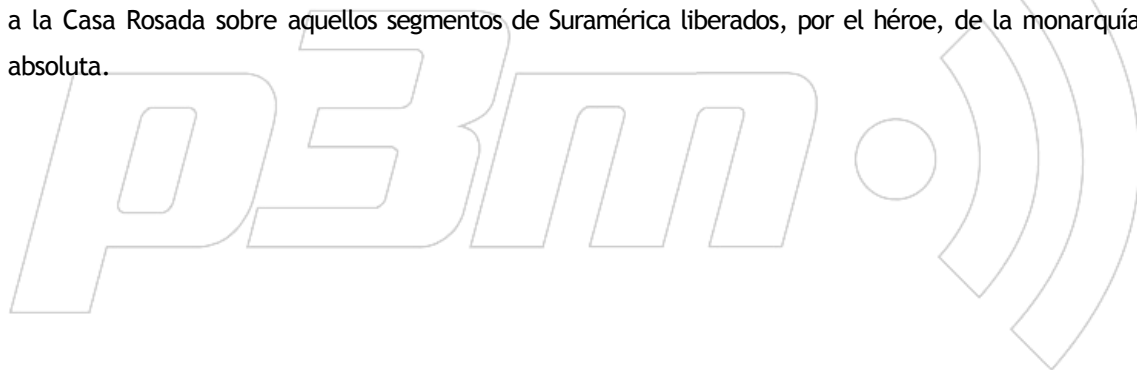
El enfriamiento de los nexos Casa Rosada -La Moneda se acentúan. Perón, al parecer, estimula a su servicio de inteligencia a cultivar vínculos con civiles y, sobre todo, con uniformados en retiro y servicio. El 31 de octubre de 1948 -como se anticipara- se devela un complot para tumbar al régimen que encabeza González Videla. La conspiración es cívicomilitar y se detecta a uniformados influidos por la experiencia peronista. Se sostiene que han recibido estímulo de representantes del cuerpo diplomático y consular de Argentina acreditado en el país. La investigación de rigor no logra confirmar la supuesta infiltración, pero no queda duda que los cuadros civiles de inspiración nacionalista simpatizan con Carlos Ibáñez y admiran el modelo justicialista. Apenas superado el peligro el comandante en jefe del Ejército -general Ramón Cañas Viontalva- emite la declaración a la cual se alude en líneas precedentes.

En 1951, se efectúa una asamblea popular adversa al Presidente González Videla. Se protesta contra las alzas de «*los artículos de primera necesidad*» como se decía entonces. Al día siguiente, los actores centrales de tal mitin Domiciano Soto y Edgardo Maas -comunista y socialista, respectivamente- desaparecen. Se acusa a la policía del Poder Ejecutivo de secuestro y hasta de homicidio. Finalmente -cuando el país está al borde de un paro total de protesta que pudo estar zurdido con un cuartelazo ibañista- se encuentran ambos personeros autosequestrados en Colliguay. La investigación ulterior verifica que en la tramoya están implicados simpatizantes de Ibáñez y Perón. Ideólogo y responsable de la logística es el profesor Guillermo Izquierdo Araya quien ha estado becado en Buenos Aires y en 1945 preside la Unión Nacionalista de Chile. Más aún, en 1947 funda la Logia de los Cóndores<sup>9</sup>. Se sostiene -en, el preámbulo del acta fundacional de la cofradía secreta- que el condorismo procura establecer filiales en diversas repúblicas del Cono Sur incluyendo Ecuador. Recuérdese que el cuatro veces Presidente Velasco Ibarra, exhibe adhesión al justicialismo. Miembros de las FFAA de Bolivia y Paraguay manifiestan simpatía por el peronismo. Equivale aquello un tanto al «nasserismo» que, en la década de los 60, cosecha adherentes en los cuarteles de todo el denominado «mundo árabe». Sin distanciarnos de latitud, aquí hay «crucismo» por la irradiación del experimento integrador de Andrés Santa Cruz y -en este siglo- ejerce seducción el «velasquismo» que deriva de la revolución castrense que, encabezada por Juan Velasco Alvarado, conmueve al Perú. Hoy el «chavismo» irradia más allá de las fronteras de Venezuela por el influjo de otro militar Hugo Chávez.

9. Ver «Dimensión histórica de Chile», Revista de Academia Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1976, pag. 23 a 92.

Así en su momento, no son escasos los oficiales y sindicalistas seducidos por el experimento argentino y en cada república coagulan -ajenos al juego político clásico- activos, aunque heteróclitos grupos peronizantes. Alteran la dualidad derecha-izquierda, asocian rostros nuevos provenientes de diversa procedencia social y política. Los adversarios de Casa Rosada los estigmatizan como quinta columnas del justicialismo.

Al año siguiente, en 1948, como organismo público nace en Santiago la Acción Chileno-Argentina y, de modo simultáneo, en Buenos Aires, la Acción Argentino-Chilena. Error frecuente: identificar aquella institución con la Acción Chilena Anticomunista que opera luego de la ruptura del Presidente González Videla con la tienda de Lafferte y Neruda. Por otro lado, resulta interesante un estudio de los integrantes del directorio del ACHA. Junto con uniformados en retiro y de los académicos Izquierdo Araya y Juan Gómez Millas figura el economista Carlos Keller, quien fuera ideólogo del Movimiento Nacional Socialista, así como Sergio Onofre Jarpa junto a Eugenio Orrego Vicuña. Esta somera exposición de nombres demuestra, una vez más, que el fenómeno cesarista pulveriza el afrancesado encasillamiento de «izquierda» y de «derecha» al cual estamos habituados. El centenario del deceso de José de San Martín -1950- abre posibilidades de irradiación cultural e ideológica a la Casa Rosada sobre aquellos segmentos de Suramérica liberados, por el héroe, de la monarquía absoluta.



## IBANISMO ES JUSTICIALISMO ?



La corrupción adjudicada a la III administración radical, su viraje a la derecha y una enloquecida inflación permitirán -entre otros factores- irrumpir al general Carlos Ibáñez del Campo como figura política de primer orden. Este caudillo ahora exhibe banderas nacionalpopulistas muy similares a la doctrina de Perón. Parecía estar en la 3ª Posición. Hay viejos vínculos: en dos oportunidades la Argentina lo prohija como refugiado político. Su campaña se inaugura en Buenos Aires y aglutina a diversos componentes del espectro político en el Grupo «Arauco». La Casa Rosada le proporciona discreto apoyo. Ya no es «El Caballo», sino «El general de la Esperanza». Como todo fenómeno de naturaleza caudillista agrieta los compartimentos estancos a través de los cuales se expresa la política tradicional.

Los preparativos para aquellas elecciones suponen la organización de tiendas afines al veterano postulante al solio de O'Higgins. Así se refunda el Partido Agrario-laborista. Reúne cuadros dispersos de la disuelta Vanguardia Popular Socialista que es la continuidad del Movimiento Nacional Socialista. También, no sin titubeos pueriles, el Partido Socialista Popular adhiere al ibañismo. Ambas colectividades están influidas por el nacionalpopulismo vigente en Buenos Aires. En las murallas aparece la consigna «Ni yanquis ni rusos». Es el embrión de la 3ª Posición. Ya en la I Presidencia 1927-1932 hubo manifiesto interés en La Moneda por lo que entonces se denomina Unión Aduanera y Monetaria. Incluía a Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Altos funcionarios de nuestro Banco Central entre los que figura Guillermo Subercaseaux -ideólogo del Partido Nacionalista fundado en 1910 y con vigencia hasta 1920-actualizan la obra del economista argentino Alejandro Bunge. Todo ello en el marco del militarpopulismo que irradia el ibañismo con el programa conocido como «Chile Nuevo»<sup>10</sup>. No son extrañas al caudillo esas posiciones tanto que bajo su mandato se reintegra Tacna a Perú y se traza la Línea de la Concordia. Cuento corto, el 4 de septiembre de 1952 triunfa arro 11 ador amenté en las elecciones. 60 días después ingresa -con la escoba en ristre- a la Casa de Toesca" anunciando una Revolución Pacífica.

El justicialismo, en su afán divulgatorio, archipotencia las radioemisoras de Buenos Aires. Junto con ello, funda Agencia Latina anticipo de la muy cubana Prensa Latina. Es la primera distribuidora de noticias de un país de nuestra América. Tendrá, obvio, oficina en Santiago. En una época sin TV la onda radial es clave. Eso no pasa inadvertido

10. Ver Vergara Vicuña, Aquiles «Ibáñez, César criollo» y Madrid, Eduardo: «Argentina, Brasil y Chile». Art, en Revista de Estudios Transandinos N° 4.

11. Nombre dado a La Moneda, palacio de gobierno en Chile.



para el staff de Perón. Entonces el Servicio Internacional Radiofónico Argentino SIRA intenta la adquisición de la Radio Mercurio. Tal emisora no posee ninguna conexión con el rotativo del mismo nombre que siempre -ayer y hoy- ha sido adverso a la integración y, de modo particular, rabiosamente antiargentino. Aún más, se funda la Alianza de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas ATLAS. Será, obvio, ferozmente combatida tanto por la CTAL de inspiración comunista piloteada por Vicente Lombardo Toledano como por la ORIT-CIOLS que financia EEUU.



## HORIZONTE ALBICELESTE

Ibáñez en La Moneda y Vargas en Palacio Catete impulsan a Perón a agendar el ABC. Como si fuera poco, en abril de 1952 -meses antes del arrollador triunfo del ibañismo en las urnas- se impone una revolución en Bolivia. La capitanea el Movimiento Nacionalista Revolucionario MNR. La Casa Rosada, de inmediato, reconoce al nuevo régimen. Aviones fletados por la Fundación «Eva Perón» aterrizan en La Paz con equipos médicos de socorro. Este trastorno posee raíces en la Guerra del Chaco. En tal conflagración fratricida 1932-1936 intervienen oficiales chilenos de filiación ibañista y grovista. Influyen sobre sus pares bolivianos y -después del «corralito de Villamontes» y del armisticio con Paraguay- asumen el poder caudillos como David Toro y Germán Busch. Se proclaman «militar-socialistas» y se empeñan en reformas estructurales. Fundan la Logia RADEPA<sup>12</sup> y regresan a Palacio Quemado con el mayor Gualberto Villarroel quien es víctima de un putsch y colgado de un farol de la Plaza Murillo en medio de la alegría de una izquierda -tan apatrida como aliadófila- que presenta el hecho como el equivalente andino del linchamiento de Mussolini en Milán. Ese gobierno -ahogado en sangre por la colusión de la oligarquía y el marxismo con el beneplácito de la Embajada de EEUU- manifiesta simpatía por el régimen recién inaugurado por Perón. Testimonio interesante es la misiva remitida por el capitán Ricardo Cardona, edecán militar del Presidente depuesto<sup>13</sup>.

En Perú -a través del periodista Manuel Seoane- se inician negociaciones para ligar al Partido Justicialista con el APRA. Este esfuerzo, sin embargo, se frustra en parte por el porfiado civilismo de Víctor Raúl Haya de la Torre quien siempre identifica uniformes con tiranías. Aún más, en su momento, el proyecto ABC y, particularmente, el acercamiento Perón-Ibáñez es explotado por Itamaraty. Se presenta como una entente que, de consolidarse, perjudica a Perú vulnerando la vieja hipótesis de conflicto peruana que supone como réplica la alianza Lima-Buenos Aires. Por ese motivo, en las barbas mismas de Vargas el canciller Joao Neves de Fontoura invita y recepciona en Río de Janeiro al Presidente Manuel Odría. Itamaraty -la cancillería carioca- opera con tanta autonomía de vuelo que es un Estado dentro del Estado. Los nexos con la Casa Blanca son notorios y los discípulos del Barón de Río Branco enjuician el ABC como «ataque a la unidad hemisférica» y «atentado al sistema interamericano».

12. Sigla de Razón de Patria

13. Ver en Magnet, A.: «Nuestros vecinos justicialistas», pag. 68

No obstante lo anotado, se registra un acercamiento al Paraguay sin precedente. El mismo líder justicialista reintegra a esa república trofeos de la Guerra de la Triple Alianza (1860-1865), se condona una añeja deuda derivada de aquella conflagración, se reescriben los textos escolares de Historia Argentina en lo atinente a aquel capítulo bélico y se facilita la navegación por las arterias fluviales del sistema del Plata. Las FFAA paraguayas, en retribución, designan al mandatario visitante general de Ejército. Años más tarde ese rango le asegurará inmunidad cuando, al derrumbarse el régimen, se refugia en lancha militar paraguaya anclada en dársena rioplatense y se le brinda refugio en Asunción. En torno a este instante el panorama conosureño es favorable a sus proyectos sanmartinianos.

Tres meses después de asumir Ibáñez el mando supremo, en Santiago se publica entrevista a Perón<sup>14</sup>. Allí manifiesta: *«Creo que la unidad chilenoargentina... hay que hacerla total e inmediatamente. La simple unidad económica no es suficiente. Se puede anular o destruir. Hay que hacer la unidad y los problemas que puedan originarse se arreglan en el camino. Esto es como meterse a la ducha fría. Si se mete un dedo al agua, uno duda. Preferible es ponerse bajo el chorro con todo el cuerpo... El pueblo argentino abrirá sus brazos a los chilenos para lograr la unidad porque el pueblo argentino quiere, de verdad, la unión. Si es necesario, el pueblo argentino saldrá a las calles a pedir la unidad con Chile. Creo que el pueblo chileno hará lo mismo»*. Las opiniones vertidas por el mandatario motivan protestas tales que la Casa Rosada se ve obligada a desmentirlas presumiblemente a petición de La Moneda. Hoy a medio siglo de distancia no se logra entender que origine tal huracán.

14. Diario «La Nación» de Santiago. 16.08.53. Lo entrevista José Dolores Vásquez. Véase que lo antecede en 8 años el periodista Germán Masafierro

## EL IMPERIO SE MOVILIZA



Mientras el Presidente Perón prepara el viaje a Chile se mueven los agentes norteamericanos y, presumiblemente, británicos con velocidad. Resultaría inaceptable para la geoestrategia angloestadounidense que se constituya un polo integrador en el extremo sur del Continente. Se activan los lazos con la derecha mapochina en aquella época más que hoy ligada al agro. Nada hay que la torne más antiargentina a la oligarquía criolla -con Perón, si con o contra Perón- que las importaciones de carne y trigo de la otra Banda. Ahora Washington la abastece de argumentos: «Perón es el Hitler austral», «La Casa Rosada prepara el anchluss», «Justicialismo es fascismo», «Perón es discípulo del Duce», etc. Todo nuestro añejo y actual chauvinismo se tiñe de argentinofobia. Al trampero caen redondamente radicales como Exequiel González Madariaga y Raúl Rettig, socialistas como Salvador Allende y Florencio Galleguillos, democristianos como Ricardo Boizard conocido en el ámbito periodístico como «Picotón» y, por cierto, Alejandro Magnet. Queda claro, el problema para la patriotería de Chile es Perón en lo adjetivo, pero en lo sustantivo es el país de Martín Fierro.

El 20 de febrero de 1953 un convoy ferroviario trae al mandatario a Chile. Lo encabeza una locomotora engalanada con guirnalda con los colores patrios de Chile y Argentina. Dos días demora la travesía desde Buenos Aires a Santiago. La delegación trasandina la integran oficiales de las FFAA, sindicalistas de la CGT, luminarias del deporte encabezadas por el volante Juan Manuel Fangio. Lo acompaña -acorde con el protocolo- el embajador de Chile en Buenos Aires, Conrado Ríos Gallardo. En 1973 -al cumplirse el vigésimo aniversario de la visita- se efectúa un reportaje<sup>15</sup>. En ella declara el diplomático aludido: «Perón disponía de carisma. Era un verdadero caudillo. Sagaz, talentoso, elocuente. 15. Diario «El Mercurio» de Santiago. 20.02.73.

*A diferencia de Castro era un humanista». Evoca también que al llegar a la Estación Alameda baja uniformado y al saludar a Ibáñez -que tenía mayor antigüedad- le expresa: «¡Su subalterno se presenta, mi general!». Antes se obsequian a quienes recepcionan al tren presidencial paquetes con juguetes y medallas con Perón y Evita. Una moneda de bajo valor con el perfil de Evita recientemente acuñada se regala como recuerdo. De inmediato, los enemigos del justicialismo expresan: «Perón reparte limosna y así humilla a los chilenos modestos».*

El socialismo chileno está -en la década del 50-dividido. Una fracción PS de Chile es social demócrata a la europea y colabora con el Presidente Gabriel González Videla. Postulará la I candidatura de Allende -hubo cuatro-todas con el apoyo del PC. La otra tendencia se organiza en el

Partido Socialista Popular PSP. Lo capitanea Raúl Ampuero sustenta a Ibáñez en el proceso electoral de 1952. Se proclama adversario de «vaticanos doctrinarios externos», sintoniza con el popularnacionalismo victorioso en Buenos Aires y La Paz, rescata su simpatía por el México cardenista y es concordante con la 3ª Posición. Sus figuras representativas son Clodomiro Almeyda, que ocupará la Cartera de Trabajo. En Hacienda se ubica Felipe Herrera<sup>16</sup> quien es despachado a Buenos Aires para las negociaciones previas a los acuerdos. Aniceto Rodríguez -edecán del estadista argentino en la gira a Concepción- es otro entusiasta filoperonista. Esa tienda, no obstante, no exhibe inconsistencia doctrinaria- que le impiden asumir una sostenida defensa del proyecto integrador que sostiene la Casa Rosada. Vacilante y confuso retrocede y no se le conoce ninguna actuación favorable a la alianza chilenoargentina. Al final se margina de responsabilidades de gobierno. Situación parecida afecta al Partido Agrariolaborista PAL.

No todo, en consecuencia, es perversidad del adversario, es decir, de la oligarquía y del imperialismo que impulsan el antiperonismo y la argentinofobia. Hay también errores del propio ibañismo. Se conserva atomizado. Lo desgarran ambiciones internas. El caudillo de 1952-1953 ya no es el animoso coronel de 1927 que impusiera orden en ese Campo de Agramante. Cae en el *laissezfaire* y renuncia a asociar en torno a su jefatura a decenas de grupúsculos que disputan hegemonía al PSP y al PAL. Aún más, en su círculo íntimo hay quienes en función de la geopolítica clásica, son balcanizadores y, por ende, adversarios de Perón. Los encabeza Rene Montero su secretario privado- secundados por Carlos Fennery Sergio Recabarren<sup>17</sup>. Nada menos que el jefe de la Casa Militar de la Presidencia -en Chile, Intendente de Palacio- coronel Ernesto Würth Rojas es también un enemigo del líder justicialista. El mismo Presidente de Chile, en lo que a brújula política se refiere, es oscilante. En la cuenta anual, ante el Poder Legislativo, el 21 de mayo de 1953 no se refiere a la visita de Perón y menos a los EEUU andinoplatenses. La obstrucción parlamentaria en momentos lo tienta a programar la clausura del Parlamento. Esa medida de fuerza -que según documentos recomienda Perón<sup>18</sup> y empujan genuinos nacionalistas adscritos a La Moneda- habría generado la unión económica chilenoargentinae incluso la alianza política que se anhela en Buenos Aires. Sin embargo, Ibáñez titubea y por último esquivo el autogolpe. Idéntica indecisión pierde a Balmaceda en 1890. La duda permite a la Armada insurreccionarse y con la mayoría del Parlamento monta otro gobierno y tumba al mandatario en una guerra intestina.

16. Este personero cofunda el CEDECH. Ello permite al autor confirmar que simpatizó siempre con el líder transandino y con las tesis integradoras que éste impulsara.

17. Rene Montero confiesa ser el Caballo de Troya del antiargentinismo al interior de La Moneda en «Confesiones políticas», cap VIII, Edit. Zig Zag, Santiago, 1958 y Recabarren, en conversaciones me manifestó siempre su orgullo por «haber salvado la democracia». Visualiza el justicialismo, lisa y llanamente, como «trujilismo».

No todo es perversidad de los adversarios. Tampoco, se registran sólo errores y funestas indecisiones. También -pese a la prolijidad el protocolo rioplatense- se deslizan desatinos. Quizás no se calcula muy bien el grado de susceptibilidad de un pueblo andino que -encapsulado entre cordilleras, desiertos y océanos- se educa en un tozudo etnocentrismo. Las alusiones críticas de Perón y sus asesores como Raúl Mendé y Jerónimo Remorino a la trayectoria histórica del país son juzgadas como desacatos e intrusiones. Se produce entonces una avalancha de resentimiento y de desconfianza. Surge la sensación de menoscabo. Ello se acentúa porque en Argentina predomina ía suficiencia y aquí la inseguridad. Allá se expresan en superlativos y aquí en diminutivos. Otro desliz, *cherchez lafemme* es la intervención de una asesora del Presidente argentino -Delia Parodi- en los asuntos internos del Partido Femenino. En aras de evitar una fisura se hace un donativo de dinero. El escándalo es mayúsculo. No todos son yerros. Se registran también éxitos. Las recepciones populares en la Capital, Valparaíso y Concepción son apoteósicas. Brota un peronismo chileno. En los muros callejeros -de modo espontáneo y sin canalización partidaria- aparecen inscripciones favorables a Perón. La Universidad de Chile - entonces un verdadero Templo de Minerva- confiere al Presidente visitante el grado de Dr. Honoris Causa. Impulsan este gesto los catedráticos Juan Gómez Millas -tercio del PAL y proveniente del nacionalismo- Eugenio González Rojas -fundador del PS, en su momento Ministro de Educación durante la efímera República Socialista proclamada por el coronel Marmaduke Grove en 1932-y ¡cosa curiosa! el vate comunista Pablo Neruda. La ceremonia es a Salón de Honor repleto<sup>19</sup> y el homenajeado se luce en una alocución que motiva elogios. Arturo Olavarría<sup>20</sup> recuerda que, en el viaje a Concepción, *«aprovecha de plantearle el asunto del Beagle. Me responde que está pronto a aceptar la solución que proponga La Moneda. No podemos - argumento-continuar en disputas sobre temas irrelevantes».*

18. Ver Vial, Gonzalo: «Chile y Argentina: Ibáñez y Perón (1952-1954)», en «Nueva mirada a la Historia», Edit. VER, Santiago, 1996, págs.212 a 218

19. Jacques Chonchol, en testimonio oral, alude a una ceremonia solemne con un orador notable.

20. Diario «El Mercurio», 20.02 73.

## «SILENCIO» EN LA CASERNA

En las FFAA la situación es curiosa. Las opiniones se dividen: hay uniformados patrioterros y otros que por canales diversos -de un modo u otro- concuerdan en favorecer el proyecto integrador de Perón. Muy tempranamente se fundan logias castrenses. Entre ellas anotemos la ADREPA -Acción Depuradora de la Patria-, el GOS -Grupo de Oficiales Selectos, los PUMAS -Pro Unión Militar de América del Sur- y, principalmente, la Línea Recta<sup>21</sup>. Tales sectas poseen un componente gremial (remuneraciones, equipamiento), la fe en un régimen autoritario (paz social, desarrollo autosostenido, soberanía plena, alianza con regímenes afines del área) y, en lo inmediato, apoyo solidario al Presidente Ibáñez horquillado entre la obstrucción parlamentaria y el agitaciónismo marxista. No sólo factores políticos dificultan su gobierno, sino también otro de naturaleza financiera: la inflación se desborda a un 72% en 1954 y al año siguiente 86%. Económicamente se registran dificultades para comercializar el cobre. Se urgía desde los cuarteles clausurar el Parlamento y cristalizar el programa de septiembre. Este, se sabe, es concordante con las políticas entonces aplicadas por Casa Rosada y Palacio Quemado. Hay connotación peronizante de los denominados Complots de las Patitas de Chancho y de Colliguay. Sin embargo, no se encuentran pruebas. No obstante, son ciertos los esfuerzos del líder justicialista para empujar un autogolpe ¡bañista. El 15 de marzo de 1953 en carta confidencial urge al Presidente de Chile a escoger entre «*el pueblo y la oligarquía y el imperialismo*». Lo informa de su éxito: políticos sometidos, el imperialismo dominado y una legión de hombres nuevos encuadrando a una masa impregnada de los postulados justicialistas. Añadía que «*el pueblo chileno está preparado y sólo le falta el hombre y la Providencia ha pensado en Ud.*» Advierte a Ibáñez que la oposición se vitaliza y que abarca tanto la derecha como la izquierda y que debe actuar sin demora y decididamente. Lo urge a elevar los salarios y con ello mejorar las condiciones de vida. Le ofrece ingreso de masa bovina a precio rebajado y sin preocuparse de los costos<sup>22</sup>.

Esa presión sobre el mandatario mapochino es un esfuerzo para que asuma un rol protagónico como en 1927. En el fondo precipitar la clausura del Congreso y con una dictadura populista lograr «de soldado a soldado» la unidad política de ambos Estados. En esa misma línea operan núcleos de oficiales del Ejército y diversos equipos de civiles. La respuesta de La Moneda es sibilina y demora dos semanas. La redacta Rene Montero que es un encubierto antiperonistayargentínofóbico.

21. Ver Bravo, Leónidas: «Lo que supo un auditor de guerra», Edit. del Pacífico, Santiago, 1962.

22. Ver Vial, Gonzalo: op. cit.

## CUESTA ABAJO EN LA RODADA



Ibáñez -sin bancada mayoritaria en el Poder Legislativo, hostilizado por la prensa y, con seguridad, presionado por la Casa Blanca- titubea. En su staff de colaboradores inmediatos el proyecto peroniano es visualizado con desconfianza. Es el arcaico patriotismo criollo. Quienes pueden asumir una militancia suramericanista están privados de lucidez o dotados de fuerza política declinante. Aquí -a diferencia, por ejemplo, de Perú por influjo del APRA- no hay un movimiento de masas que incluya entre sus postulados la idea-fuerza de la integración subregional. El ibañismo no consigue coagular en una estructura disciplinada. El Partido Agrario laborista se deshidrata y el Partido Socialista Popular pierde el rumbo y sale del gobierno.

En Río de Janeiro Itamaraty -la cancillería carioca-manifiesta su oposición a la constitución de bloques que vulneren la solidaridad panamericana. No cabe duda que el Departamento de Estado está tras la maniobra que obliga a Getulio Vargas a retroceder. Ese es un factor que paraliza a Ibáñez. Entonces la Casa Rosada en substitución del ABC propone los EEUU andinopiatenses. Apenas meses después el caudillo brasileiro se suicida. Su testamento adjudica la decisión al imperialismo. En La Paz, Hernán Siles Suazo proclama que Argentina no tutela el proceso revolucionario. En Asunción -pese a la vieja paraguayofilia de Perón- la fracción del Partido Colorado favorable al justicialismo se debilita. Los «abrasilerados» se tornan ahora más poderosos que los «argentinistas». En Lima, Haya, líder e ideólogo del aprismo -como se advirtiera-desautoriza las gestiones peronizantes de Seone y preso del parkinson civilista se hace eco de las acusaciones, según las cuales, Perón es un militarote semifascista... El proyecto sanmartiniano y bolivarista de la Casa Rosada cruje. La fuerza de los intereses creados superan el entusiasmo, la creatividad y la clarividencia de Perón. Del optimismo se pasa al desconcierto.



## LA BATALLA DEL MAPOCHO

La gira de Perón a Chile implica episodios insuficientemente estudiados. La principal Casa de Estudio del país<sup>23</sup> lo inviste, como se anotara, con el grado de Dr. HC. El Ministerio de Defensa, cuyo titular es el general Abdón Parra, le obsequia la réplica de la espada de O'Higgins. Tal distinción se reserva sólo a título excepcional. Municipios de diversas ciudades lo proclaman Huésped Ilustre. La Moneda le confiere la Orden de O'Higgins. Es el momento en que oradores argentinos en Chile y chilenos en Argentina arengan a las multitudes con el vocativo «¡Compatriotas!».

En Buenos Aires, por decreto, es promulgado el Decálogo de la Fraternidad entre ambos pueblos. Se proclama que la Cordillera de los Andes ha desaparecido. Con la metáfora se quiere explicitar que la anhelada unidad de las dos repúblicas es un hecho. En 1953 queda superada, según se afirma, la miopía de 1817. El colofón de la gira: el Acta de Santiago.

La euforia, sin embargo, cede el paso al escepticismo. El 21 de mayo de 1953 en el Mensaje Presidencial se silencia ante el Congreso Pleno la visita de Perón. Ello a 90 días de suscribirse el documento indicado que se conoce -repito- como el Acta de Santiago. La omisión se registra a sólo 30 días del plazo fijado para rubricar el Tratado de Unión de ambos Estados. El momento vivido en el hemicycle del Poder Legislativo permite establecer que del plenilunio se pasa al menguante. Pronto vendrá el eclipse. El revés carioca -como ya se explicara- obligan a deshechar el ambicioso plan.

Perón intenta revertir el obstáculo mapochino. Ocho días después de la lectura del Mensaje se convoca a la Casa Rosada al embajador rioplatense. Vuelve el 3 de junio acompañado del ministro Raúl Mendé con el borrador del proyecto de Unión Chileno-Argentina. Incluye 68 artículos que, además de lo económico, añade lo político, lo cultural y lo militar. Es el esfuerzo desesperado de la Casa Rosada para desempantanar las negociaciones y superar el tropiezo brasilero que echa por tierra el ABC. Encuentra un Santiago congelado. Ya son de ayer la euforia sanmartiniana vigente durante la visita del mandatario trasandino. Nuestra Cancillería *semeja un freezer*. Como escualos en gélido mar se desplaza una burocracia diplomática infiltrada por la clase alta y el imperialismo y ducha en estimular recelos a Argentina.

El invierno chileno enfría las relaciones Santiago-Buenos Aires. Yanquilandia, la plutocracia agropecuaria, la clase política -por comisión u omisión-, la prensa vanal... han hecho su trabajo. El borrador traído se etiqueta de «insólito» y de «burda imposición». En las librerías se agotan nuevas ediciones de «Nuestros vecinos justicialistas». Se dirá que las financia la oposición de Perón que conspira desde Montevideo. En el Congreso Nacional se alude a una intolerable infiltración peronista y, al estilo de la «cacería de brujas»

23. Ver «Confraternidad latinoamericana», 1953. s/i

del senador Joseph Me Carthy, se crea un Comité para investigar la penetración del justicialismo en el país. Lo preside el diputado socialista Florencio Galleguillos. La izquierda y la derecha cierran filas ante la propuesta de Perón. Poco antes en insólita autopurga la Cámara Alta inhabilita a María de la Cruz mediante mecanismo privado de precedente. El ibañismo -carente de ideólogos y con una bancada parlamentaria inorgánica- queda en minoría. El vigoroso populismo de 1952 con raíces en la doctrina del Chile Nuevo vigente entre 1927 y 1931 comienza su fase declinatoria. En política exterior subregional, la indecisión -o arrinconamiento- de Vargas gravitará poderosamente sobre el ya veterano caudillo. Necesita el contrapeso de Río de Janeiro para profundizar la alianza con Buenos Aires y quizás temió un eje peruano-brasilero que se podía sospechar tras la invitación del canciller carioca a Odría. Sea como fuere en Palacio Catete campea el panamericanismo de Itamaraty y la prensa -igual que en Chile- alerta del «peligro argentino».

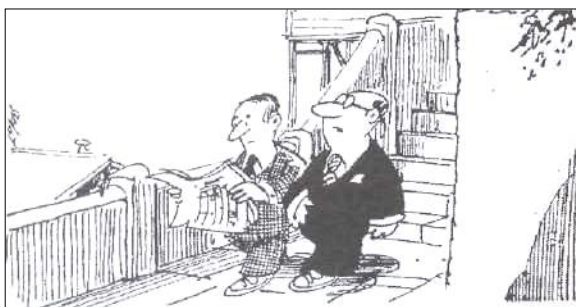


## EL PESO DE LA NOCHE

La Moneda -para salir del compromiso- a matabalbo elabora una contrapropuesta de 12 artículos restringida a lo puramente económico. En la tarea se luce la burocracia diplomática. El 6 de julio el Presidente Ibáñez y su ministro Osear Fenner lo suscriben en Buenos Aires. Aquello parece el parto de los montes. El Tratado no es nada más que el fundamento para generar otros. Es el testimonio del eclipse del influjo de Perón en Chile. El mismo ibañismo está marchito. Los grupos que lo apoyan se desmembran. En la Casa de Toesca se evapora el mesianismo de la hora prima y se impone la rutina pragmática. Ya el caudillo que iluminara con su doctrina del Chile Nuevo no quiere aventuras. Se sepulta aquel proyecto de la clausura del Parlamento. Las logias militares se disuelven al quedar privadas del apoyo de La Moneda. El torpe litigio de Perón y la Iglesia será otro factor concomitante del opacamiento de la estrella justicialista en el país de O'Higgins. Las semanas y los meses se escabullen como conejos y a mediados de 1955 es el fin. Estalla la denominada Revolución Libertadora. El justicialismo se derrumba. El régimen se desploma sin pena ni gloria. Cosa curiosa, el mismo fenómeno ocurre a Jacobo Arbenz en Guatemala, a Joao Goulart en Brasil y a Salvador Allende en Chile. Al caer el régimen peronista se hace añicos el proyecto de integración de Iberoamérica que, sin duda, es el que alcanza mayor solidez y solvencia en el siglo XX.

Este ensayo aspira a reseñar la raíz, trayectoria, declinación y trascendencia de un titánico esfuerzo por superar el desmembramiento y arrinconar a los aislacionistas. Trata de sobreponernos a malentendidos, clisés, estereotipos, generalizaciones y superficialidades que envuelven y distorsionan la relación chilenoargentina. No es fácil superar dos siglos de prejuicios, prenociones y preconceptos. Se han acumulado los rencores y las maledicencias. Contra estos blindados molinos de vientos combate Perón. Sin duda, un hombre notable que -en la ruta de José de San Martín y de O'Higgins así como de Bolívar- intenta reeditar una gesta. Como héroe de la tragedia griega cae envuelto -una y otra vez- por la hidra de Lerna y se extravía en los laberintos de Creta. Sin embargo, las emprende a mandobles contra el monstruo y transita sin temores por vericuetos y sótanos de aquel bastión embrujado. No obstante, más podrá -como en las piezas teatrales de Esquilo- la fuerza del sino que su gallarda voluntad y espléndido talento. La tarea que emprendiera queda como legado para quienes en el siglo XXI -ya en el dintel del III milenio- bregan por la unidad del «pueblo continente» como opción de libertadora convencidos que la atomización significa rezago y sometimiento.

## CHISTOGRAFIA ANTIARGENTINA



- La NASA invitó al espacio a un astronauta argentino - Siempre que lo ponga en órbita sobre el Atlántico y no sobre el Pacífico...





# DOCUMENTOS PERÓN IBAÑEZ

1953





## ARGENTINA Y CHILE

*Reportaje, Diario La Nación, Santiago de Chile, 20 de febrero de 1953*

**-¿Cree V.E. que Chile y la Argentina podrían influir en la solución de los problemas que afligen al mundo? En caso afirmativo, ¿querría V.E. indicar en qué forma podrían hacerlo?**

-Argentina y Chile son, en el concierto mundial, pequeños países por su poderío material, pero no siempre la historia fue escrita por las naciones ricas y poderosas. Creo que frente a los imperialismos materialistas que dominan en el mundo, Argentina y Chile pueden influir en la solución de los problemas de la humanidad si tienen en cuenta, por lo menos:

- 1) que ya los problemas de la humanidad no pertenecen al dominio de los gobiernos, sino de los pueblos.
- 2) que la solución solamente puede estructurarse sobre la base de naciones justas, soberanas y libres.
- 3) que la dignidad de los pueblos y la dignidad de los hombres es fundamental como objetivos para la solución de todos los problemas humanos.
- 4) que en todos los casos es necesario «hacer lo que los pueblos quieren».
- 5) que la política internacional ha de abandonar las viejas prácticas de la diplomacia formalista y realizarse sobre bases de absoluta sinceridad y reciprocidades mutuas.
- 6) que todas las naciones, como los hombres, son iguales en el concierto internacional.
- 7) que cada gobierno debe hacer la felicidad presente de su pueblo y mediante ella la grandeza futura de su patria.
- 8) que la felicidad del pueblo puede alcanzarse tratando de armonizar los valores espirituales con los intereses y los derechos del individuo con los de la comunidad.

**-¿Considera V.E. factible la aplicación de la doctrina justicialista en Chile, dadas las especiales condiciones de vida de ese país?**

-El justicialismo es una doctrina argentina y para los argentinos, pero sus principios generales de contenido profundamente cristiano y humanista pueden ser aplicados en cualquier país del mundo.

Como tercera posición ideológica distinta del capitalismo y del comunismo yo la ofrecí al

mundo como solución en 1947.

Puede ser aplicada en Chile.

No nos interesa que se diga o no que lo que se aplica es el justicialismo. Lo que importa es que los pueblos, y el chileno en particular, consigan su felicidad mediante la justicia, la libertad y la soberanía, que son las tres banderas del justicialismo.

**¿Estima usted, Excelencia que debe llegarse a la completa unión política y económica de los países americanos?**

-No sólo lo creo sino que lo auspicio y lo propugno. Si no nos adelantamos a los hechos, la evolución natural de la historia nos obligará a la unión. En esto como en todas las cosas de la vida es mejor conducir los acontecimientos que dejarse arrastrar por ellos.

La unión política y económica americana debe hacerse sobre la base de naciones justas, soberanas y libres.

**-Cree usted en la conveniencia de una reunión de presidentes latinoamericanos en Chile o cualquier país americano?**

-Una reunión de presidentes latinoamericanos en Chile o cualquier otro país americano sería interesante cuando todos estén dispuestos a servir al interés de sus propios pueblos sin tener en cuenta ningún otro interés aparte de la libertad de América.

El mundo entero sólo podría organizarse y resolver sus problemas mediante el acuerdo de gobiernos que representan naciones justas, soberanas y libres.

De lo contrario, una reunión semejante regional o mundial estaría condenada al fracaso.

Las conferencias internacionales de cualquier naturaleza que fueran no pueden ser dirigidas. Deben ser libres, y para ello deben estar integradas por gobiernos libres de pueblos también libres.

**-¿Estima usted, Excelencia, que se inicia ahora la unión económica de América del Sur? ¿Si su contestación fuera afirmativa en qué se basa para estimarlo así?**

-Pienso que América del Sur debe unirse. El resto del mundo está agotando sus reservas territoriales. Nosotros las tenemos en abundancia y sin explotar. Es lógico pensar

**-¿No estima usted que América del Sur debe realizar una política nueva de defensa de sus materias primas?**

-La defensa de nuestras materias primas forma parte de la defensa de nuestra vida política, social y económica. Ya le he dicho que la lucha del mundo futuro será influida por el factor económico... y este no puede ser desvinculado del grave problema de las materias primas. La unión económica de dos o más pueblos no puede hacerse sin tener, «al tiro» como dicen los chilenos, una solución para defender nuestras materias primas.

**-¿Qué trascendencia le da usted personalmente a su viaje a Chile?**

-Todo cuanto acabo de decirle es mi mejor respuesta. Mi viaje a Chile tendrá la trascendencia que quieran darle los chilenos y los argentinos. Si nuestros pueblos quieren lo que nosotros sus gobernantes logremos acordar, con visión panorámica de un gran porvenir, este viaje será trascendente. De lo contrario no pasará de ser un gesto de amistad entre dos hombres.

Creo, sin embargo, que los pueblos no quieren gestos sino realizaciones, no quieren palabras, sino verdades, no desean promesas, sino hechos. Y creo también, que los pueblos de América sienten llegada la hora que el destino les ha asignado en el concierto de la historia.

Si yo no me equivoco demasiado, este viaje y estas entrevistas de dos Gobiernos y de dos pueblos no pasarán en vano por la historia de América.



## PALABRAS DEL GENERAL CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO

### *Alocución de bienvenida al Presidente transandino.*



Pueblo de Chile:

El Presidente de la República Argentina, Excelentísimo Juan Perón, es desde ayer huésped de honor del pueblo y del gobierno chilenos. Vosotros conocéis los antecedentes de la magnífica obra de justicia y de engrandecimiento realizada en su patria por nuestro visitante. De más están, entonces, mis palabras para exaltar sus virtudes de estadista y de inspirador de un pueblo que lo ama y respeta por ser el intérprete de sus anhelos y el depositario de las grandes tradiciones argentinas.

#### **Indestructible fraternidad**

Invitado por mi gobierno, el Presidente Perón nos honra con su visita, que obedece al elevado señalado por su posición geográfica y por sus comunes tradiciones, les marca el camino de una indestructible fraternidad.

Impulsados por los imperativos económicos que promueven el bienestar de los pueblos y el progreso de las naciones, los presidentes de Argentina y de Chile deseamos que aquella hermandad deje de ser una expresión puramente espiritual y se realice en el campo de un amplio y fecundo intercambio comercial, que circule libremente a través de una cordillera que ambos interpretamos como un símbolo de unión y no de aislamiento. La cordillera libre deberá ser el primer paso hacia la amplia unidad económica entre Chile y Argentina, que mi gobierno preconiza y auspicia como antecedente de la unidad latinoamericana, la coordinación de cuya economía en un plano continental está siendo reclamada para el desarrollo industrial y agrícola de los países que deben integrarla.

Conciudadanos: os presento, en este instante memorable, al presidente de Argentina, mi ilustre amigo, el general Juan Perón.

¡Viva la República Argentina!

**Felipe Herrera**

Cofundador del CEDECH, catedrático, Presidente del BID, quien apoya el proyecto ABC, es ideólogo, en Chile, del nacionalismo iberoamericano.



## PALABRAS DEL GENERAL JUAN PERÓN



Amigos chilenos:

Os traigo el abrazo cariñoso de Argentina al pueblo chileno. Tengo en mi vida, como el más insigne honor, el haber sido declarado el Primer Trabajador de la República. En nombre de ese pueblo trabajador traigo para los compañeros chilenos la solidaridad.

Se ha preguntado cuál es el objeto que traía el Presidente de la Argentina a Chile. Me trae a esta tierra, como siempre, una causa ampliamente confesable y qué; en presencia del mandatario de Chile quiero decirlo. Nosotros pensamos que, antes de ir a buscar amigos a muchos miles de kilómetros de distancia, es preferible buscarlos en los que tienen con nosotros una historia y un suelo común.

Por eso, la iniciativa el Presidente de Chile me trae a esta tierra para decirle, delante de su pueblo, que hace treinta años que compartimos similares ideales de hermandad de nuestras patrias. Le traigo el corazón abierto de mi patria. No somos mercaderes, somos patriotas y somos amigos.

Con la altivez de pueblo libre manifiesto a este ilustre hombre de Estado que disponga y nos pruebe, porque pensamos que en estos tiempos mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar.

Vivimos tiempos de decisiones, y yo creo interpretar perfectamente el sentir de mi pueblo si declaro en este acto solemne que pensamos que la historia de los pueblos es la lucha por su libertad y por su justicia.

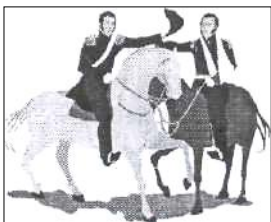
Ese pueblo que sostiene las banderas de la justicia social, de la independencia económica y de la soberanía política dice al pueblo de Chile por mi intermedio: los argentinos ofrecen a los chilenos su cooperación, sin pedir nada, sin exigir nada.

Ella: Tengan cuidado. Los argentinos, son nuestros enemigos de ayer, de hoy, de mañana y de siempre.

El: Tiene razón. Esa unidad con Argentina estorba mis negocios con Washington y Londres.



## O'HIGGINS Y SAN MARTÍN



*Discurso pronunciado en la cena de camaradería de las FFAA. Buenos Aires, 7 de julio de 1953.*

Señor Presidente de la República de Chile, Señores Ministros, Camaradas:

Las FFAA de la República celebran hoy el aniversario de la Independencia que lograron en los días heroicos de la emancipación. Todos los años y en vísperas de esta misma fecha, los hombres que tenemos el honor de revistar como soldados del Ejército Argentino, nos reunimos para templar el espíritu con el recuerdo de las glorias pasadas, a fin de que ese mismo temple antiguo de los varones que nos dieron esta tierra que servimos, nos mantenga despiertos y firmes en esta eterna guardia que montamos por (ajusticia, por la soberanía y por la libertad.

Pero esta vez nos acompañan, como en los días heroicos de la primera libertad, los sentimientos, los altos ideales y la voluntad mancomunada del pueblo chileno que representa el Presidente Ibáñez. Su presencia nos recuerda esta noche las palabras que pronunciara en Chile el general Las Heras en 1863, ante el bronce fresco del Libertador San Martín, diciendo que *«hubo una época gloriosa en la historia de este Continente en que todos los americanos éramos compatriotas unidos por el doble vinculo de nuestro común infortunio y nuestros comunes esfuerzos por la Independencia»*.

Es el pueblo chileno y son sus ejércitos, cuya memoria será eterna, quienes nos acompañan en la persona del general Ibáñez, que lo mismo ha sabido concitar la opinión de sus conciudadanos en las lides políticas, como llevar sobre sus hombros la responsabilidad de preparar los ejércitos de Chile para las horas amargas de una lucha que él mismo convertiría después en un Tratado de Paz y de Amistad con el pueblo hermano del Perú.

Esta, nuestra tradicional reunión de camaradería militar, está completa esta noche que nos recuerda, con otro escenario y en otros tiempos, las noches apacibles que solían darse para el «Ejército de los Andes y de Chile», entre las duras jornadas de la gesta común libertadora. Los soldados de San Martín, acostumbrados desde 1817 a la compañía noble de los chilenos, sentimos, en la persona del general Ibáñez, la presencia de los soldados de O'Higgins, cuya tradición

de honor tiene su justa expresión en este ilustre chileno que nos trae, con su visita, el espíritu de la Escuela de Caballería de Quillota, orgullo de las FFAA del pueblo chileno.

Han cambiado los tiempos desde aquellos años difíciles y duros en que chilenos y argentinos sentíamos sobre nuestras espaldas la responsabilidad de la primera liberación, bajo el acicate permanente de nuestros grandes capitanes. Sobre aquel encuentro de nuestros pueblos y de nuestros ejércitos ha pasado también el tiempo. Durante más de un siglo hemos dejado de oír el llamado de San Martín que expresaba: *«Debo seguir el destino que me ¡lama»*.

Durante más de un siglo chilenos y argentinos hemos dejado que manos extrañas apagasen, con silencios incomprensibles y a veces inconfesables, la voz de nuestra propia sangre derramada en una comunión sin fronteras y sin límites.

En este largo intervalo del tiempo que nos separa de nuestra primera unión, sólo en contadas excepciones ha sido quebrado el silencio de nuestras fronteras espirituales, cerradas a todo llamamiento.

Así por ejemplo, durante 90 años han sido silenciadas ante nuestros pueblos las palabras que la gratitud chilena de José Victorino Lastarria pronunciara en 1863; y hoy nos sorprende por eso el recuerdo de sus conceptos generosos pronunciados por él cuando Chile inauguró su monumento a San Martín:

*«¡Una es la gloria de estos pueblos -dijo Lastarria-, una es su historia, uno su porvenir! ¿Por qué no han de volver a andar juntos su camino como cuando les trazaba la senda de su libertad el vencedor de Chacabuco y Maipú?...»*

Y nos duelen las palabras de aquel tiempo como un reproche íntimo por nuestra inconsecuencia ante los altos ideales de la gesta común libertadora.

Como si un siglo entero hubiese pasado en vano por nuestra historia común, llena de pequeñeces, de pasiones bastardas, de estériles enconos, de rencillas que son inexplicables si no se mira la deslealtad y la inconsecuencia de los hombres que debían conducir los altos ideales que en 1817 se amparaban bajo la misma bandera y cantaban incluso la misma canción fundamental, sin resquemores ni recelos, ni suspicacias; como si un siglo entero hubiese pasado en silencio sobre la primera etapa de nuestra historia solidaria, las palabras chilenas del mismo Lastarria pronunciadas en 1863 que nos amenazan, hoy como entonces, con la misma tremenda acusación, diciéndonos de frente, como se dicen las palabras duras en las horas amargas:

*«Estamos solos. Somos pueblos nuevos y casi huérfanos en el mundo... En el centro de la civilización y del poder no se quiere creer en nuestra virtud, en nuestra dignidad, en nuestra gloria... y se pretende ver en nuestra América solamente pasiones antisociales, instintos salvajes en lugar de principios, de razón y de justicia. ¡Estamos solos! Unión fecunda -dice después refiriéndose a la unión de nuestros pueblos- consagrada por la sangre y el dolor. Que no la recordemos en vano. San Martín era su símbolo, ¡Que reviva la antigua unidad de los pueblos americanos! ¡Que Bolívar sea el emblema de la unión de colombianos bolivianos! ¡Que el nombre de Hidalgo reanime a los mejicanos! ¡Que todos juntos sigamos las huellas de aquellos grandes hombres hasta consumir la obra de la Independencia, por medio del triunfo de la democracia!» Este -sigue diciendo Lastarria- es un momento solemne para América. El Viejo Mundo le pide cuentas de su Independencia...*

*Es el combate del derecho y de la verdad contra la fuerza y la mentira. Para que esta guerra termine con gloria, América necesita unir a sus hijos como los uniera en otros tiempos para conquistar su personalidad. ¡Reanimemos el entusiasmo de nuestras glorias pasadas y que el nombre de nuestros héroes sea el de esta nueva liberación».*

Desde el siglo pasado nos llegan también las palabras pronunciadas por nuestros libertadores, palabras cuyo solo recuerdo agujonea nuestras almas como el reproche amargo por la más condenable de las infidelidades.

Es el mismo O'Higgins diciéndonos desde 1817; *«Ha sido restaurado Chile por las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata bajo las órdenes del general San Martín.*

*Elevado por la voluntad del pueblo a la suprema dirección del Estado, anuncio al mundo un nuevo asilo, a la industria, a la amistad y a los ciudadanos todos del globo. La sabiduría y recursos de Argentina, decidida por nuestra emancipación, da lugar a un porvenir próspero y feliz».*

Es también San Martín quien nos traza la ruta de sus ideales renunciando a todo poder político sobre Chile ante la asamblea del pueblo chileno que lo proclamaba gobernador de Chile, con omnímoda voluntad, indicándonos con ello y definitivamente que toda unión entre los pueblos de América no podrá realizarse sino bajo el signo de la soberanía.

Sin embargo, cuánta difamación injusta y deleznable hubiese corrido por el mundo con motivo de la carta del Libertador al Cabildo de Mendoza, escrita casi al apearse de su caballo cubierto aún por el polvo del combate de Chacabuco y en cuyo texto declara: *«Todo Chile ya es nuestro».*

En estos momentos de la humanidad, llenos de mentiras y de malas intenciones, no faltarían los suspicaces que vieran en las palabras del Libertador una confesada intención imperialista, como si sentirnos hermanos no nos otorgase el supremo derecho de llamarnos mutuamente compatriotas, como añoraba ya en 1863 el general Las Heras con los mismos anhelos con que hoy lo añoramos los hombres de aquí o de allá, que todavía creemos que los grandes ideales pueden realizarse entre los hombres.

También desde aquellos años difíciles de la liberación, San Martín nos ha venido señalando la meta de nuestro camino, porque al decirnos: «*Debo seguir el destino que me llama*», nos está urgiendo a repetir con él la misma sentencia que deberá convertirse en la clave de nuestro propio porvenir, gritándonos desde el fondo inapelable de nuestra historia que «*debemos seguir al destino que nos llama*».

Si alguien osase preguntarnos: ¿Desde dónde nos llama? ¿Hacia qué meta nos conduce ese extraño llamado que se llama «vocación» lo mismo para los pueblos que para los hombres? La respuesta está bien clara en la historia misma de aquella década heroica de O'Higgins y San Martín, cuyo sentido dinámico nos hicieran olvidar después los hombres pequeños y mediocres que sustituyeron nuestros ideales por el interés, nuestra cultura por la técnica, nuestra verdad por la mentira disfrazada de verdad, nuestro derecho por su mistificación, nuestra justicia por la explotación, nuestra libertad por la entrega consumada en las sombras de la noche y nuestra soberanía por migajas de monedas o por vidrios de colores.

Es el mismo San Martín quien nos llama persistentemente desde 1817 diciéndonos que «*Chile es la cindadela de América del Sur*». Su gran ideal fue constituir una confederación continental. Cuando regresa a Buenos Aires «*en bien de la América*» -como él dice- y se encuentra en el camino con la carta de Pueyrredón que lo interpreta. expresándole: «*¡Que bella ocasión para irnos sobre Lima!*»

Nuestra historia común ha recogido también, entre tantas joyas magníficas, las palabras del embajador argentino Guido, «colaborador de la conquista de Chile», íntimo de San Martín, y es él mismo quien declara que «*el principal objeto de su misión debía ser estrechar las relaciones y vínculos de Chile con la Provincias Unidas y establecer los principios y leyes que debían observar ambos países en lo relativo al comercio recíproco y con los extranjeros sobre la base de la mutua reciprocidad y conveniencia*».

En ningún momento los libertadores de Chile y Argentina y sus personeros e intérpretes directos olvidan que la lucha por los altos y comunes ideales no termina en la independencia de Argentina y de Chile.



Siempre es América, y en particular América de Sur, el gran objetivo de la liberación, pero siempre, sobre las bases comunes de acuerdos mutuos que no afecten la soberanía de los pueblos emancipados por el ideal sanmartiniano y por el esfuerzo conjunto de los dos Libertadores cuyos espíritus presiden, en esta noche extraordinaria, esta comunión de sentimientos, de ideales y de voluntad.

A tal punto llega la subordinación del Capitán de los Andes a la soberanía de Chile, que no duda en aceptar, del general O'Higgins, Director Supremo del Estado Chileno, el cargo de general en jefe del Ejército Nacional que se llamó chileno y enarboló la bandera de Chile, aunque formaban en sus filas todos los soldados argentinos que dieron a las fuerzas de la liberación la denominación de *«Ejército Unido de los Andes y de Chile: «nuevo Ejército Libertador Sudamericano»*, *«nuevo Ejército Sudamericano con destinos solidarios y con glorias comunes»*.

También desde las páginas comunes de nuestra historia, San Martín, más allá de sus designios militares, nos habla de la unión de nuestros pueblos, de sus comunes inquietudes y de sus concordantes objetivos.

Pero así como San Martín insiste en la liberación total de América sobre la base de una confederación de repúblicas con iguales derechos, soberanas y libres, y sobre la necesidad de una mutua complementación, el mismo O'Higgins, que comparte la concepción las ideas de San Martín, nos recuerda, en diciembre de 1817, comentando a su pueblo la campaña del Perú: *«esta campaña fijará los destinos de Chile y acaso también los de América»*, señalándonos así el camino sobre cuyas metas se han ensañado la pequeñez de los mediocres y el egoísmo de los interesados en hacemos olvidar nuestros grandes ideales, que son, deberes ineludibles.

Señor Presidente, Señores Ministros, camaradas:

Los recuerdos históricos podrían extenderse casi hasta el límite de lo infinito. Los que he enunciado prueban fehacientemente que no nos hemos equivocado los gobiernos de Chile y de Argentina cuando en el Acta de Santiago que firmáramos el 21 de febrero pasado establecimos solemnemente que *«era nuestro propósito alcanzar los ideales comunes e irrenunciables de nuestros pueblos, concretando así el espíritu que animó la unión de Argentina y de Chile en las gestas históricas de la Independencia»*.

Pero como en ella no nos hemos olvidado de América, y en un afán generoso que nos impone el espíritu de nuestros pueblos, hemos extendido los alcances de nuestros *«ideales comunes e irrenunciables»* al ámbito total de las Américas, declarando con la absoluta franqueza que corresponde a dos soldados, uno chileno y otro argentino, intérpretes de dos pueblos dignos

cuya voluntad representan, que mediante la acción conjunta y solidaria de Chile y de Argentina

Las razones fundamentales que nos impulsan y que nos alientan a realizar esta empresa nos llegan, como acabo de probarlo, de la conformación espiritual de nuestros pueblos que se nutrieron en sus primeros días de libertad, con los altos ideales que obsesionan, las miradas y los corazones de nuestros insignes capitanes.

Los tiempos han cambiado, pero la libertad y la soberanía de nuestros pueblos siguen amenazados como en 1817. Cuando se habla de ellas en el lenguaje formal de los convencionalismos adquiridos, se intenta ocultar habitualmente a nuestros pueblos la dura verdad de los oprobios y de los sometimientos que a veces no queremos confesar.

Ahora ya no son los sometimientos ni las opresiones políticas, que por lo menos en 1817 se vestían con uniformes de milicia, las que amenazan o ciegan la libertad y la soberanía de los pueblos. Hoy son los inconfesables intereses que pretenden dominar los que, por todas partes pretenden mantener la división de nuestros pueblos para reinar sobre ellos mediante la explotación y la esclavitud más oprobiosa de todos los tiempos.

Por ello, frente a las nuevas fuerzas de carácter económico que pretenden dominarnos, nosotros, chilenos y argentinos, retomando los antiguos ideales de O'Higgins y de San Martín pensando como ellos en nuestros pueblos y también en los pueblos de América, hemos decidido realizar la unión de nuestras fuerzas económicas, creyendo que ésta es acaso la última hora que el destino nos ofrece para cumplir con la misión que Dios nos tiene reservada en sus eternos designios insondables.

Presentimos que el año 2000 nos hallará unidos o dominados. Estamos seguros de que la generación del año 2000 será nuestro juez inexorable y no deseamos que ella nos condene como traidores de nuestros primeros capitanes y menos aún, como traidores de nuestros propios pueblos.

Sabemos que en 1953, como en 1817, la infamia y la calumnia se cernirán sobre nuestros planes. Sabemos ya que hablar de unión entre chilenos y argentinos y con las mismas palabras de San Martín y O'Higgins es merecer el encono de la lucha solapada y artera. Sabemos también que llamarnos «compatriotas» es poco menos que un delito del que nos acusan precisamente todos los mercaderes que prefieren llamar compatriotas a los compradores de libertad y de soberanía.

Pero también sabemos que para dominar a las fuerzas del mal no hay otro camino que el antiguo principio de la conducción que aplicaron, con tanto dolor y con tanto sacrificio, nuestros

mayores: la decisión de vencer.

No debemos engañarnos ante el porvenir. Ninguna clase de unión se realiza con papeles. Los pactos firmados suelen ser a veces letra muerta...

Sabemos demasiado bien que detrás de nuestras firmas y aún más allá de la letra de cualquier convenio está la fuerza que representa la voluntad mayoritaria de nuestros pueblos, con una ambición insaciable de justicia, de libertad y de soberanía.

Nuestro dilema es definitivo y terminante. Por un camino se nos muestra la tranquilidad interna e internacional, la ausencia de todas las infamias, mentiras y calumnias que suelen respetar a los gobiernos que se entregan, y junto a ese panorama de bonanza este primer camino nos presenta también el espectáculo de nuestros pueblos explotados, sobre cuya dignidad se ensañan todos los atropellos de la fuerza.

El otro camino nos muestra un campo de batalla lleno de encrucijadas, especiales para toda traición, para todo sabotaje, para toda emboscada y nos prepara una permanente y sistemática campaña de difamación, pero en cambio por ese camino estrecho, ascendente y espinoso, van nuestros pueblos con la frente bien alta, justos, soberanos y libres.

El pueblo de Chile ha visto en el general Ibáñez al intérprete de sus esperanzas porque ha creído en él y en su decisión de elegir el camino de su pueblo; y yo, precisamente por eso, porque creo en el Presidente Ibáñez y porque soy soldado como él de un ejército del pueblo, lo sigo con mi decisión que es irrevocable y definitiva, como deben ser las decisiones que toman los soldados cuando están en juego los supremos ideales de la Patria.

Algunos piensan -y así lo proclaman- que la empresa es demasiado grande, dura y difícil, y aún se atreven añadir que es imposible. Yo me permito contestarles en nombre de los pueblos de Chile y de Argentina que conozco, siento y quiero con la misma intensidad de mis afectos:

-Sí. La empresa es grande, dura y difícil. Es casi imposible, como cruzar en 1817 la cordillera y empeñar una batalla en Chacabuco. Pero precisamente por eso Dios nos hizo chilenos y nos hizo argentinos. Por eso tal vez entre nuestros pueblos se levanta la cordillera de los Andes para que, mirando sus cumbres y aprendiendo a vencerlas, cada día realicemos el ejercicio diario de vencer, que es la única escuela de los pueblos y de los hombres capaces de realizar las grandes empresas que luego la historia contempla con admiración y con asombro.

Contamos con el apoyo total de nuestros pueblos.

Esto lo saben muy bien, entre nosotros y en Chile, los ilustres camaradas de las FFAA que, venidos del pueblo, conocen sus más íntimos anhelos, y son ellos, precisamente, nuestros camaradas chilenos y argentinos, los testigos de honor ante quienes yo entiendo justo y honrado confiar los pensamientos que inspiran esta nueva liberación que nos proponemos realizar con el mismo espíritu y los mismos ideales que presidieron la gesta de O'Higgins y de San Martín.



## HABLA EL GENERAL IBANEZ



*Discurso pronunciado en la cena de camaradería de las FFAA.*

Buenos Aires, 7 de julio de 1953. Excelentísimo Señor Presidente de la República Argentina, Señores Ministros, camaradas:

Es profundamente grato para un soldado, a quien la voluntad democrática de su Patria ha elevado a las altas responsabilidades del mando supremo, recibir junto con la apoteósica recepción con que ayer le brindara el pueblo de Buenos Aires, el homenaje que esta noche le ofrecen sus camaradas de armas.

Vestir el uniforme sigue siendo para mi un título de honor, acaso el más alto de todos. No digo esto por ostentación profesional, ni por pueril vanidad. Lo afirmo porque comprendo muy a fondo lo que significan los patrióticos deberes del soldado y la responsabilidad que simboliza el llevar la casaca del ejército, de las fuerzas navales o de los cóndores de la aviación.

Yo sé que un soldado no es sólo en tierra, mar y aire el celoso guardián de la soberanía de la Patria, sino también el depositario de sus tradiciones y de las más nobles virtudes de la raza.

Soy el más convencido de que el hecho de llevar el uniforme equivale de por sí a una superación íntima, a un deseo fervoroso de esforzarse abnegadamente en el servicio de la Nación y en el perfeccionamiento armónico de la personalidad en aras del bien común. Es ésta la profunda proyección que tiene la vida en esa escuela de sacrificio, austeridad y cooperación que significa la existencia de las Fuerzas Armadas en las naciones democráticas.

Quisiera hablar largamente sobre este tema que me resulta tan familiar, pues el valor moral innegable que expresa la disciplina de esta escuela de honor y responsabilidad en que nos hemos formado con el general Perón, representa el mayor estímulo para cumplir con nuestros deberes con la Patria y el pueblo; pero las circunstancias determinadas por la alta investidura de mi cargo me imponen la tarea de manifestar ante vosotros el trascendental significado que tiene para el continente la concertación del pacto que nuestros países han resuelto poner en marcha.

La magnífica recepción que el pueblo de la Capital Federal ha brindado al Presidente de

Chile, constituye la expresión más elocuente de la sinceridad con que dos pueblos hermanan sus destinos para luchar por un común engrandecimiento y por la felicidad de los que, tanto aquí como en el otro lado de los Andes, fecundan los días de la existencia con el esfuerzo maravilloso del trabajo y el estímulo creador de la cultura.

El Presidente de la República Argentina, heredero legítimo de las tradiciones que ennobleciera con sus actos y sacrificios el Libertador José de San Martín, ha querido que aquella Acta, ello se debe que el impulso natural de los pueblos se dirija, primero, a la formación de bloques homogéneos entre países limítrofes, y después, a las uniones continentales, como es el ejemplo de Occidente europeo. Sin que mis palabras signifiquen un vaticinio, yo vislumbro que no están lejanos los días en que se logren entendimientos internacionales mucho más decisivos para salvar a la humanidad del odio y la violencia, defender la paz y el progreso, e impedir que se destruyan las creaciones del trabajo y los valores permanentes de la civilización.

Los pueblos latinoamericanos no pueden permanecer ajenos ni escapar a la influencia de esta corriente histórica, que tiende a superar las viejas fórmulas de entendimientos y a evitar la dispersión de los esfuerzos nacionales, y como somos atentos observadores de las experiencias del pasado y de los acontecimientos contemporáneos, estamos en condiciones de comprender que nuestro futuro depende de los frutos que produzca esta confraternidad -no a través de las palabras como se ha hecho tradicionalmente-, sino por intermedio de una acción realista y resuelta, como es el caso del Tratado de Unión Económica Chileno-Argentina, primera etapa de una política de proyecciones más profundas, que señala las promisorias posibilidades de llegar un día al gran entendimiento que vislumbrara Simón Bolívar.

Ninguno de los países hermanos debe pensar que chilenos y argentinos pretendemos la hegemonía continental, sino que, por el contrario, nuestro Pacto debe entenderse como el primer eslabón práctico de la hermandad que une desde su origen a todas las repúblicas **hispano-latinas** del Nuevo Mundo. Tampoco puede interpretarse este Pacto como un medio de poner vallas aun mejor entendimiento entre el norte el sur de las Américas, sino como un anhelo de superación de dos naciones libres y soberanas, que buscan integrar sus esfuerzos en bien de la prosperidad común y en un elevado afán de que las relaciones interamericanas se desenvuelvan en el plano de la mayor dignidad internacional y una más justa comprensión de los intereses de nuestros pueblos.

La finalidad del convenio chileno-argentino es muy clara y precisa: tiende hacia la implementación de nuestras economías en un juego de recíproco beneficio; a la intensificación del intercambio comercial a través de mutuas compensaciones al apoyo común en favor e nuestro desarrollo industrial y agrícola, con vistas al aprovechamiento racional de las capacidades,

consolidando de esta manera nuestra seguridad económica y el bienestar de nuestros trabajadores.

La ejecución práctica de esta unión, que se irá perfeccionando progresivamente, tendrá normas repercusiones en el desenvolvimiento de las actividades vitales de ambos países y se traducirá en el más efectivo cambio de estilo en nuestras relaciones, pues modifica esencialmente los métodos y los términos tradicionales de la política internacional latinoamericana.

Quiero declarar que tanto el gobierno como el pueblo de Chile están inspirados en las más altas finalidades de una cooperación fraternal y en el propósito superior de dar la mayor fuerza a esta unión económica, para que sea mucho más honda y duradera, con una acción de nuestras fuerzas espirituales. El lo exaltando para el feliz éxito de nuestros propósitos, en una órbita de mayor amplitud, los más auténticos valores de las artes, la literatura y las ciencias.

En este instante histórico para América surge desde la eternidad el mensaje de nuestros libertadores, y ellos, en conciliábulo íntimo frente al infinito, alzan sus aceros rindiendo homenaje a la herencia de sus pueblos, a sus hombres que hoy se levantan en rebelión de libertad creadora y de justicia social.

Argentinos: yo, como antiguo soldado, quiero comandar en esta hora solemne para nuestras dos naciones hermanas mi simbólico escuadrón de caballería, y desde la cima del granítico marmóreo monumento andino, sellar con una descarga de honor los pactos que firmaremos mañana, porque ellos son los cauces por donde correrá desde hoy hasta siempre la savia y sangre de los pueblos de Argentina y Chile. Quiero volver a mi patria llevando la firme voluntad de realizar este mensaje, por cuanto hemos jurado ante la presencia de O'Higgins y San Martín.

Permitidme, camaradas, que alce mi copa en honor de la República Argentina, de su pasado de trabajo y esperanza, de su prosperidad y grandeza actuales, de su magnífico porvenir. Y permitidme, por último, que la levante en homenaje a quien no sólo es su primer mandatario, también su primer Ciudadano, su primer Soldado: ¡el general Perón!

## EL PROYECTO ABC



*Escuela Nacional de Guerra, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1953.*

Señores:

He aceptado con gran placer esta ocasión para disertar sobre las ideas fundamentales que han inspirado una nueva política internacional de la República Argentina.

Es indudable que, por el cúmulo de tareas que yo tengo, no podré presentar a ustedes una exposición académica sobre este tema, pero sí podré mantener una conversación en la que lo más fundamental y lo más decisivo de nuestras concepciones será expuesto con sencillez y con claridad.

### **El mundo moderno**

Las organizaciones humanas, a lo largo de todos los tiempos, han ido, indudablemente, creando sucesivos agrupamientos y reagrupamientos. Desde la familia troglodita hasta nuestros tiempos eso ha marcado un sinnúmero de agrupaciones a través de las familias, las tribus, las ciudades, las naciones y los grupos de naciones, y hay quien se aventura ya a decir que para el año 2000 las agrupaciones menores serán los continentes.

Es indudable que la evolución histórica de la humanidad va afirmando este concepto cada día con mayores visos de realidad. Eso es todo cuanto podemos decir en lo que se refiere a la natural y fatal evolución de la humanidad. Si ese problema lo transportamos a nuestra América surge inmediatamente una apreciación impuesta por nuestras propias circunstancias y nuestra propia situación.

Es indudable que el mundo, superpoblado y superindustrializado, presenta para el futuro un panorama que la humanidad todavía no ha conocido por lo menos en una escala tan extraordinaria. Todos los problemas que hoy se ventilan en el mundo son, en su mayoría, producto de esta superpoblación y superindustrialización, sean problemas de carácter material o sean problemas de carácter espiritual. Es tal la influencia de la superproducción y es de tal magnitud la influencia de la técnica y de esa superproducción, que la humanidad, en todos sus



problemas económicos, políticos y sociológicos, se encuentra profundamente influida por esas circunstancias.

Si ése es el futuro de la humanidad, es indudable que estos problemas irán progresando y produciendo nuevos y más difíciles problemas emergentes de las circunstancias enunciadas.

### **Comida y materia prima**

Resulta también indiscutible que la lucha fundamental en un mundo superpoblado es por una cosa siempre primordial para la humanidad: la comida. Ese es el peor y el más difícil problema a resolver.

El segundo problema que plantea la industrialización es la materia prima: valdría decir que en este mundo que lucha por la comida y por la materia prima, el problema fundamental del futuro es un problema de base y fundamentó económicos, y la lucha del futuro será cada vez más económica, en razón de una mayor superpoblación y de una mayor superindustrialización.

En consecuencia, analizando nuestros problemas, podríamos decir que el futuro del mundo, el futuro de los pueblos y el futuro de las naciones estará extraordinariamente influido por la magnitud de las reservas que posean: reservas de alimentos y reservas de materias primas.

### **Ventaja de América**

Esto es una cosa tan evidente, tan natural y simple, que no necesitaríamos hacer uso ni de la estadística y menos aún de la dialéctica para convencer a nadie.

Y ahora, viendo el problema práctica y objetivamente, pensamos cuáles son las zonas del mundo donde todavía existen las mayores reservas de estos dos elementos fundamentales de la vida humana; el alimento y la materia prima.

Es indudable que nuestro continente, en especial Sudamérica, es la zona del mundo donde todavía, en razón de su falta de población y de su falta de explotación extractiva, está la mayor reserva de materia prima y alimentos del mundo. Esto nos indicaría que el porvenir es nuestro y que en la futura lucha nosotros marchamos con una extraordinaria ventaja a las demás zonas del mundo, que han agotado sus posibilidades de producción alimenticia y de provisión de materias primas o que son ineptas para la producción de estos dos elementos fundamentales de la vida.

Si esto, señores, crea realmente el problema de la lucha, es indudable que en esa lucha llevamos nosotros una ventaja inicial, y que en el aseguramiento de un futuro promisorio tenemos halagüeñas esperanzas de disfrutarlo en mayor medida que otros países del mundo.

### **La amenaza**

Pero precisamente en estas circunstancias radica nuestro mayor peligro, porque es indudable que la humanidad ha demostrado -a lo largo de la historia de todos los tiempos- que cuando se ha carecido de alimentos o de elementos indispensables para la vida, como serían las materias primas y otros, se ha dispuesto de ellos quitándolos por las buenas o por las malas, vale decir, con habilidosas combinaciones o mediante la fuerza. Lo que quiere decir, en buen romance, que nosotros estamos amenazados a que un día los países superpoblados y superindustrializados, que no disponen de alimentos ni de materia prima, pero que tienen un extraordinario poder jueguen ese poder para despojarnos de los elementos de que nosotros disponemos en demasía con relación a nuestra población y a nuestras necesidades. Ahí está el problema planteado en sus bases fundamentales, pero también las más objetivas y realistas.

Si subsistiesen los pequeños y débiles países, en un futuro no lejano podríamos ser territorio de conquista como han sido miles y miles de territorios desde los fenicios hasta nuestros días. No sería una historia nueva la que se escribiría en estas latitudes; sería la historia que ha campeado en todos los tiempos, sobre todos los lugares de la tierra, de manera que ni siquiera llamaría mucho la atención.

### **Defensa común**

Es esa circunstancia la que ha inducido a nuestro gobierno a encarar de frente la posibilidad de una unión real y efectiva de nuestros países, para encarar una vida en común y para planear, también, una defensa en común.

Si esas circunstancias no son suficientes, o ese hecho no es un factor que gravite decisivamente para nuestra unión, no creo que exista ninguna otra circunstancia importante para que la realicemos.

Si cuanto he dicho no fuese real, o no fuese cierto, la unión de esta zona del mundo no tendría razón de ser, como no fuera una cuestión más o menos abstracta o idealista.

### **Las uniones americanas**

Señores: es indudable que desde el primer momento nosotros pensamos en esto, analizamos las circunstancias y observamos que, desde 1810 hasta nuestros días, nunca han faltado distintos

intentos para agrupar esta zona del Continente en una unión de distintos tipos.

Los primeros surgieron en Chile, ya en los días iniciales de las revoluciones emancipadoras de la Argentina, de Chile, del Perú. Todos ellos fracasaron por distintas circunstancias. Es indudable que, de realizarse aquello en ese tiempo, hubiese sido una cosa extraordinaria. Desgraciadamente, no todos entendieron el problema, y cuando Chile propuso eso aquí a Buenos Aires en los primeros días de la Revolución de Mayo, Mariano Moreno fue el que se opuso a toda unión con Chile. Es decir, que estaba en el gobierno mismo, y en la gente más prominente del gobierno, la idea de hacer fracasar esa unión. Eso fracasó por culpa de la Junta de Buenos Aires.

Hubo varios después que fracasaron también por diversas circunstancias. Pasó después el problema a ser propugnado desde Perú, y la acción de San Martín también fracasó. Después fue Bolívar quien se hizo cargo de la lucha por una unidad continental, y sabemos también cómo fracasó.

Se realizaron después el primero, el segundo y el tercer congreso de México con la misma finalidad. Y debemos confesar que todo eso fracasó, mucho por culpa nuestra. Nosotros fuimos los que siempre más o menos nos mantuvimos un poco alejados, con un criterio un tanto aislacionista y egoísta.

#### **Unidos o dominados**

Llegamos a nuestros tiempos.

Yo no querría pasar a la historia sin haber demostrado, por lo menos fehacientemente, que ponemos toda nuestra voluntad real, efectiva, leal y sincera para que esta unión pueda realizarse en el Continente.

Pienso yo que el año 2000 nos va a sorprender o unidos o dominados; pienso también que es de gente inteligente no esperar que el año 2000 llegue a nosotros, sino hacer un poquito de esfuerzo para llegar un poco antes del año 2000, y llegar un poco en mejores condiciones que aquella que nos podrá deparar el destino o mientras nosotros seamos yunque que aguantamos los golpes y no seamos alguna vez martillo; que también demos algún golpe por nuestra cuenta.

Es por esa razón que ya en 1946, al hacer las primeras apreciaciones de carácter estratégico y político internacional, comenzamos a pensar en ese grave problema de nuestro tiempo. Quizá en la política internacional que nos interesa, es el más grave y el más trascendente; más trascendente quizá que lo que pueda ocurrir en la guerra mundial, que lo que pueda ocurrir en

Europa, o lo que pueda ocurrir en el Asia o en el Extremo Oriente; porque éste es un problema nuestro, y los otros son problemas del mundo en el cual vivimos, pero que están suficientemente alejados de nosotros.

Creo también que en la solución de este grave y trascendente problema cuentan los pueblos más que los hombres y que los gobiernos.

Es por eso que, cuando hicimos las primeras apreciaciones, analizamos si esto podría realizarse a través de las cancillerías actuantes como en el siglo XVín, en una buena comida, con lucidos discursos, pero que terminan al terminar la comida, inoperantes e intrascendentes, como han sido todas las acciones de las cancillerías de esta parte del mundo desde hace casi un siglo hasta nuestros días; o si habría que actuar más efectivamente, influyendo no a los gobiernos, que aquí se cambian como se cambian las camisas, sino influyendo a los pueblos, que son los permanentes, porque los hombres pasan y los gobiernos se suceden, pero los pueblos quedan.

Hemos observado, por otra parte, que el éxito, quizás el único éxito extraordinario del comunismo, consiste en que ellos no trabajan con los gobiernos, sino con los pueblos, porque ellos están encaminados a una obra permanente y no a una obra circunstancial.

Y si en el orden internacional quiere realizarse algo trascendente, hay que darle carácter permanente, porque mientras sea circunstancial, en el orden de la política internacional no tendrá ninguna importancia. Por esa razón, y aprovechando las naturales inclinaciones de nuestra doctrina propia, comenzamos a trabajar sobre los pueblos, sin excitación, sin apresuramientos y, sobre todo, tratando de cuidar minuciosamente, de desvirtuar toda posibilidad de que nos acusen de intervención en los asuntos internos de otros Estados.

### **El primer plan**

En 1946 cuando yo me hice cargo del gobierno, la política internacional argentina no tenía ninguna definición.

No encontramos allí ningún plan de acción, cómo no existía tampoco en los ministerios militares ni siquiera una remota hipótesis sobre la cual los militares pudieran basar sus planes de operaciones. Tampoco en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en todo su archivo, había un solo plan activo sobre la política internacional que seguía la República Argentina, ni siquiera sobre la orientación, por lo menos, que regían sus decisiones o designios.

Vale decir que nosotros habíamos vivido, en política internacional, respondiendo a las medidas

que tomaban los otros con referencia a nosotros, pero sin tener jamás una idea propia que nos pudiese conducir, por lo menos a lo largo de los tiempos, con una dirección uniforme y congruente. Nos dedicamos a tapar los agujeros que nos hacían las distintas medidas que tomaron los demás países. Nosotros no teníamos iniciativa.

No es tan criticable el procedimiento, porque también suele ser una forma de proceder, quizás explicable, pues los pequeños países no pueden tener en el orden de la política internacional objetivos muy activos ni muy grandes; pero tienen que tener algún objetivo.

Yo no digo que nos vamos a poner nosotros a establecer objetivos extracontinentales para imponer nuestra voluntad a los rusos, a los ingleses o a los norteamericanos; no, porque eso sería torpe.

Vale decir que en esto, como se ha dicho y sostenido tantas veces, hay que tener la política de la fuerza que se posee o la fuerza que se necesita para sustentar una política.

Nosotros no podemos tener lo segundo y, en consecuencia, tenemos que reducirnos a aceptar lo primero, pero dentro de esa situación podemos tener nuestras ideas y luchar por ellas para que las cancillerías, que juegan al estilo del siglo XVIII, no nos estén dominando con sus sueños fantásticos de hegemonía, de mando y de dirección.

#### **Ponerse adelante**

Para ser país monitor -como sucede con todos los monitores- ha de ser necesario ponerse adelante para que los demás lo sigan. El problema es llegar cuanto antes a ganar la posición o la colocación y los demás van a seguir aunque no quieran. De manera que la hegemonía no se conquista. Por eso nuestra lucha no es, en el orden de la política internacional, por la hegemonía de nadie, como lo he dicho muchas veces, sino simplemente y llanamente la obtención de lo que conviene al país en primer término; en segundo término, lo que conviene a la gran región que encuadra el país y, en tercer término, el resto del mundo, que ya está más lejano y a menor alcance de nuestras previsiones y de nuestras concepciones.

Por eso, bien claramente entendido, como lo he hecho en toda circunstancia, para nosotros, primero la República Argentina, luego el continente y después el mundo. En esa posición nos han encontrado y nos encontrarán siempre, porque entendemos que la defensa propia está en nuestras manos; que la defensa diremos relativa, está en la zona continental que defendemos y en que vivimos, y que la absoluta es un sueño que todavía no ha alcanzado ningún hombre ni nación alguna de la tierra. Vivimos solamente en una seguridad relativa, pensando, señores, en la idea fundamental de llegar a una unión en esta parte del continente.

Habíamos pensado que la lucha del futuro será económica; la historia nos demuestra que ningún país se ha impuesto en ese campo, ni en ninguna lucha, si no tiene en sí una completa, diremos, unidad económica.

Los grandes imperios, las grandes naciones, han llegado desde los comienzos de la historia hasta nuestros días, a las grandes conquistas, sobre la base de una unidad económica. Y yo analizo que si nosotros soñamos con la grandeza -que tenemos obligación de soñar- para nuestro país, debemos analizar primordialmente ese factor en una etapa del mundo en que la economía pasará a primer plano en todas las luchas del futuro.

### **El ABC**

República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. Estos son países reserva del mundo.

Los otros están quizá a no muchos años de la terminación de todos sus recursos energéticos y de materia prima; nosotros poseemos todas las reservas de las cuales todavía no hemos explotado nada.

Esa explotación que han hecho de nosotros, manteniéndonos para consumir lo elaborado por ellos, ahora en el futuro puede dárselos vuelta, porque en la humanidad y en el mundo hay una justicia que está por sobre todas las demás justicias, y que algún día llega. Y esa justicia se aproxima para nosotros; solamente debemos tener la prudencia y la sabiduría suficientes para prepararnos a que no nos birlen de nuevo la justicia, en el momento mismo en que estamos por percibirla y por disfrutarla.

Esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de la unión de Chile, Brasil y Argentina.

Es indudable que, realizada esta unión, caerán en su órbita los demás países sudamericanos, que no serán favorecidos ni por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en pequeñas unidades.

### **Vargas e Ibáñez**

Apreciado esto, señores, yo empecé a trabajar sobre los pueblos. Tampoco olvidé de trabajar a

los gobiernos, y durante los siete años del primer gobierno, mientras trabajábamos activamente en los pueblos, preparando la opinión para bien recibir esta acción, conversé con los que iban a ser presidentes, por lo menos, en los dos países que más nos interesaban: Getulio Vargas y el general Ibáñez.

Getulio Vargas estuvo total y absolutamente de acuerdo con esta idea y en realizarla tan pronto él estuviera en el gobierno; Ibáñez me hizo exactamente igual manifestación, y contrajo el compromiso de proceder lo mismo.

Yo no me hacía ilusiones porque ellos hubieran prometido esto para dar el hecho por cumplido porque bien sabía que eran hombres que iban al gobierno y no iban a poder hacer lo que quisieran, sino lo que pudieran. Sabía bien que un sector de esos pueblos se iba a oponer tenazmente a una realización de este tipo, por cuestiones de intereses personales y negocios, más que por ninguna otra causa. ¡Cómo no se van a oponer los ganaderos chilenos a que nosotros exportemos sin medida ganado argentino! ¡Y cómo no se van a oponer a que solucionemos todos los problemas fronterizos para la interacción de ganado, los acopiadores chilenos, cuando una vaca o un novillo, a un metro de la frontera chilena hacia el lado argentino, vale diez mil pesos chilenos, y a un metro hacia Chile de la frontera argentina, vale veinte mil pesos chilenos! Ese que gana los diez mil pesos no va a estar de acuerdo nunca con una unidad de ese tipo.

Cito este caso grosero para que los señores intuyan toda la gama inmensa de intereses de todo orden que se desgranar en cada una de las cosas que come el pobre «roto» chileno y que producen ellos.

Ese mismo fenómeno sucede con el Brasil.

Por esta razón nunca me hice demasiadas ilusiones sobre las posibilidades de ello; por eso seguimos trabajando por estas uniones, porque ellas deberán venir por los pueblos.

Nosotros tenemos muy triste experiencia de las uniones que han venido por los gobiernos; por lo menos, ninguna en ciento cincuenta años ha podido cristalizar en alguna realidad.

Probemos el otro camino que nunca se ha probado para ver si, desde abajo, podemos ir influyendo en forma determinante para que esas uniones se realicen.

Señores: sé también que el Brasil, por ejemplo, tropieza con una gran dificultad: Itamaraty, que constituye una institución supergubernamental. Itamaraty ha soñado, desde la época de su emperador hasta nuestros días, con una política que se ha prolongado a través de todos los

hombres que han ocupado ese difícil cargo en el Brasil.

Ella los había llevado a establecer un arco entre Chile y el Brasil; esa política debe ser vencida con el tiempo y por un buen proceder de parte nuestra.

Debe desmontarse todo el sistema de Itamaraty, deben desaparecer esas excrecencias imperiales que constituyen, más que ninguna otra razón, los principales obstáculos para que Brasil entre a una, diremos, unión verdadera con la Argentina.

Nosotros con ellos no tenemos ningún problema, como no sea ese sueño de la hegemonía, en el que estamos prontos a decirles: son ustedes más grandes, más lindos y mejores que nosotros, no tenemos ningún inconveniente.

Nosotros renunciamos a todo eso, de manera que ese tampoco va a ser un inconveniente. Pero es indudable que nosotros creíamos superado en cierta manera ese problema.

Yo he de contarles a los señores un hecho que pondrá perfectamente en evidencia cómo procedemos nosotros y por qué tenemos la firme convicción de que al final vamos a ganar nosotros, porque procedemos bien. Porque los que proceden mal son los que sucumben víctimas de su propio mal procedimiento: por eso, no emplearemos en ningún caso ni los subterfugios, ni las insidias, ni las combinaciones raras, que emplean algunas cancillerías.

### **Conciencia Internacional**

Cuando Vargas subió al gobierno me prometió a mi que nos reuniríamos en Buenos Aires o en Río y haríamos ese tratado que yo firmé con Ibáñez después: el mismo tratado.

Ese fue un propósito formal que nos habíamos trazado. Más aún, dijimos: vamos a suprimir las fronteras, si es preciso. Yo agarraba cualquier cosa, porque estaba dentro de la orientación que yo seguía y de lo que yo creía que era necesario y conveniente.

Yo sabía que acá yo lo realizaba, porque cuando le dijera a mi pueblo que quería hacer eso, sabía que mi pueblo quería lo que yo quería en el orden de la política internacional, porque ya aquí existe una conciencia político-internacional en el pueblo, y existe una organización. Además la gente sabe que, en fin, tantos errores no cometemos, de manera que tiene también un poco de fe en lo que hacemos.

Más tarde Vargas me dijo que era difícil que pudiéramos hacerlo tan pronto, porque él tenía una situación política un poco complicada en las Cámaras y que antes de dominarlas quería hacer una



conciliación. Es difícil eso en política; primero hay que dominar y después la conciliación viene sola. Son puntos de vista; son distintas maneras de pensar.

El siguió un camino distinto y nombró un gabinete de conciliación, vale decir, nombró un gabinete donde por lo menos las tres cuartas partes de los ministros eran enemigos políticos de él y que servirían a sus propios intereses y no a los del gobierno.

Claro que él creyó que esto en seis meses le iba a dar la solución; pero cuando pasaron los seis meses el asunto estaba más complicado que antes. Naturalmente, no pudo venir acá; no pudo comprometerse frente a su Parlamento y frente a sus propios ministros a realizar una tarea que implicaba ponerse los pantalones y jugarse una carta decisiva frente a la política internacional mundial, a su pueblo, a su Parlamento y a los intereses que había que vencer.

Naturalmente, yo esperé. En ese ínterin es elegido presidente el general Ibáñez; la situación de él no era mejor que la situación de Vargas, pero en cierta manera llegaba plebiscitado en todo lo que se puede ser plebiscitado en Chile, con elecciones muy su género, porque allá se inscriben los que quieren, y los que no quieren no; es una cosa muy distinta la nuestra. Pero él llega al gobierno naturalmente. Tan pronto llega al gobierno, yo, conforme con lo que habíamos conversado, lo tanteé. Me dijo: De acuerdo; lo hacemos. ¡Muy bien! El general fue más decidido, porque los generales solemos ser más decididos que los políticos. Pero antes de hacerlo, como tenía un compromiso con Vargas, le escribí una carta que le hice llegar por intermedio de su propio embajador, a quien llamé y dije: *«Vea, usted tendrá que ir a Río con esta caria y tendrá que explicarle todo esto a su Presidente. Hace dos años nosotros nos prometimos realizar este acto. Hace más de un año y pico que lo estoy esperando, y no puede venir. Yo le pido autorización a él para que me libere de ese compromiso de hacerlo primero con el Brasil y me permita hacerlo primero con Chile. Claro que le pido esto porque creo que estos tres países son los que deben realizar la unión»*.

El embajador va allá y vuelve y me dice, en nombre de su Presidente, que no solamente me autoriza a que vaya a Chile liberándome del compromiso, sino que me da también su representación para que lo haga en nombre de él en Chile. Naturalmente ya sé ahora muchas cosas que antes no sabía; acepté sólo la autorización, pero no la representación.

Fui a Chile, llegué allí y le dije al general Ibáñez: *« Vengo aquí con todo listo y traigo la autorización del presidente Vargas, porque yo estaba comprometido a hacer esto primero con él y con el Brasil; de manera que todo sale perfectamente bien y como lo hemos planeado, y quizá al hacerse esto se facilite la acción de Vargas y se vaya arreglando así mejor el asunto»*.

Llegamos, hicimos allá con el ministro de Relaciones Exteriores todas esas cosas de las cancillerías, discutimos un poco -poca cosa- y llegamos al acuerdo, no tan amplio como nosotros queríamos, porque la gente tiene miedo en algunas cosas y, es claro, salió un poco retaceado, pero salió. No fue tampoco un parto de los montes, pero costó bastante convencer, persuadir, etc.

Y al día siguiente llegan las noticias de Río de Janeiro, donde el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil hacía unas declaraciones tremendas contra el Pacto de Santiago: que estaba en contra de los pactos regionales, que ése era la destrucción de la unanimidad panamericana. Imagínense la cara que tendría yo al día siguiente cuando fui y me presenté al Presidente Ibáñez. Al darle los buenos días, me pregunta: «¿Qué me dice de los amigos brasileños?»

Naturalmente que la prensa carioca sobrepasó los límites a que había llegado el propio ministro de Relaciones Exteriores, señor Neves de Fontoura. Claro, yo me callé. No tenía más remedio. Firmé el tratado y me vine aquí.

Cuando llegué me encuentro con Gerardo Rocha, viejo periodista de gran talento, director de O Mundo en Río, muy amigo de Vargas, quien me dijo: *«Me manda el Presidente para que le explique lo que ha pasado en el Brasil. Dice que la situación de él es muy difícil: que políticamente no puede dominar, que tiene sequías en el norte, heladas en el sur; y a los políticos los tiene levantados; que el comunismo está muy peligroso, que no ha podido hacer nada; en fin, que lo disculpe, que él no piensa así y que si el ministro ha hecho eso, que él tampoco puede mandar al ministro».*

Yo me he explicado perfectamente bien todo esto; no lo justificaba, pero me lo explicaba por lo menos. Naturalmente, señores, que planteada la situación en estas circunstancias, de una manera tan plañidera y lamentable, no tuve más remedio que decirle que siguiera tranquilo, que yo no me meto en las cosas de él y que hiciera lo que pudiese, pero que siguiera trabajando por esto.

Bien, señores, yo quería contarles esto, que probablemente no lo conoce nadie más que los ministros y yo; claro está que son todos documentos para la historia, porque yo no quiero pasar a la historia como un cretino que ha podido realizar esta unión y no la ha realizado. Por lo menos quiero que la gente piense en el futuro que si aquí ha habido Cretinos, no he sido yo sólo.

### **Política de unión**

Pero lo que yo no quería es dejar de afirmar, como lo haré públicamente en alguna circunstancia, que toda la política argentina en el orden internacional ha estado orientada

hacia la necesidad de esa unión, para que cuando llegue el momento en que seamos juzgados por nuestros hombres -frente a los peligros que esta disociación producirá en el futuro-, por lo menos tengamos el justificativo de nuestra propia impotencia para realizarla.

Sin embargo, yo no soy pesimista. Creo que nuestra orientación, nuestra perseverancia, va todos los días ganando terreno dentro de esta idea. Estoy casi convencido de que un día lo hemos de realizar todo bien y acabadamente, y que debemos que trabajar incansablemente por realizarlo. Ya se acabaron las épocas del mundo en que los conflictos eran entre dos países. Ahora los conflictos se han agrandado de tal manera y han adquirido tal naturaleza que hay que prepararse para los grandes conflictos y no para los pequeños conflictos.

Esta unión, señores, está en plena elaboración; es todo cuanto yo podría decirles a ustedes como definitivo.

Estamos trabajándola, y el éxito, señores, ha de producirse; por lo menos, nosotros hemos preparado el éxito, lo estamos realizando, y no tengan la menor duda de que el día que se produzca yo he de saber explotarlo con todas las conveniencias necesarias para nuestro país, porque, de acuerdo con el aforismo napoleónico, el que prepara un éxito y lo conquista, difícilmente no sabe sacarle las ventajas de lo que ha obtenido.

En esto, señores, estoy absolutamente persuadido de que vamos por buen camino. La contestación del Brasil, buscando desviar su arco de Santiago a Lima, es solamente una contestación ofuscada y desesperada de una cancillería que no interpreta el momento y que está persistiendo sobre una línea superada por el tiempo y por los acontecimientos; eso no puede tener efectividad.

La lucha por las zonas amazónicas y del Plata no tiene ningún valor ni ninguna importancia; son sueños un poco ecuatoriales y nada más. No puede haber en ese sentido ningún factor geopolítico ni de ninguna otra naturaleza que pueda enfrentar a estas dos zonas tan diversas en todos sus factores y en todas sus características.

### **La integración latinoamericana**

Aquí hay un problema de unidad que está por sobre todos los problemas, y en estas circunstancias, quizá muy determinantes, de haber nosotros solucionado nuestros entredichos con Estados Unidos, tal vez esto favorezca en forma decisiva la posibilidad de una unión continental en esta zona del continente americano.

Señores: como ha respondido el Paraguay, aunque es un pequeño país; como irán

respondiendo otros países del continente, despacito, sin presiones y sin violencias de ninguna naturaleza, así se va configurando ya una suerte de unión.

Las uniones deben realizarse por el procedimiento que es común; primeramente hay que conectar algo; después las demás conexiones se van formando con el tiempo y con los acontecimientos.

Chile, aún a pesar de la lucha que debe sostener allí, ya está unido con la Argentina,

El Paraguay se halla en igual situación. Hay otros países que ya están inclinados a realizar lo mismo. Si nosotros conseguimos ir adhiriendo lentamente a otros países, no va a tardar mucho en que el Brasil haga también lo mismo, y ése será el principio del triunfo de nuestra política.

La unión continental sobre la base de la Argentina, Brasil y Chile está mucho más próxima de lo que creen muchos argentinos, muchos chilenos y muchos brasileños; en el Brasil hay un sector enorme que trabajó por esto.

Lo único que hay que vencer son intereses; pero cuando los intereses de los países entran a actuar, los de los hombres deben ser vencidos por aquellos; ésa es nuestra mayor esperanza.

Hasta que esto se produzca, señores, no tenemos otro remedio que esperar y trabajar para que se realice: y esa es nuestra acción y esa es nuestra orientación.

Muchas gracias.

*«Los hermanos sean unidos  
porque esa es la ley primera.*

*Tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera».*

*Martín Fierro*

